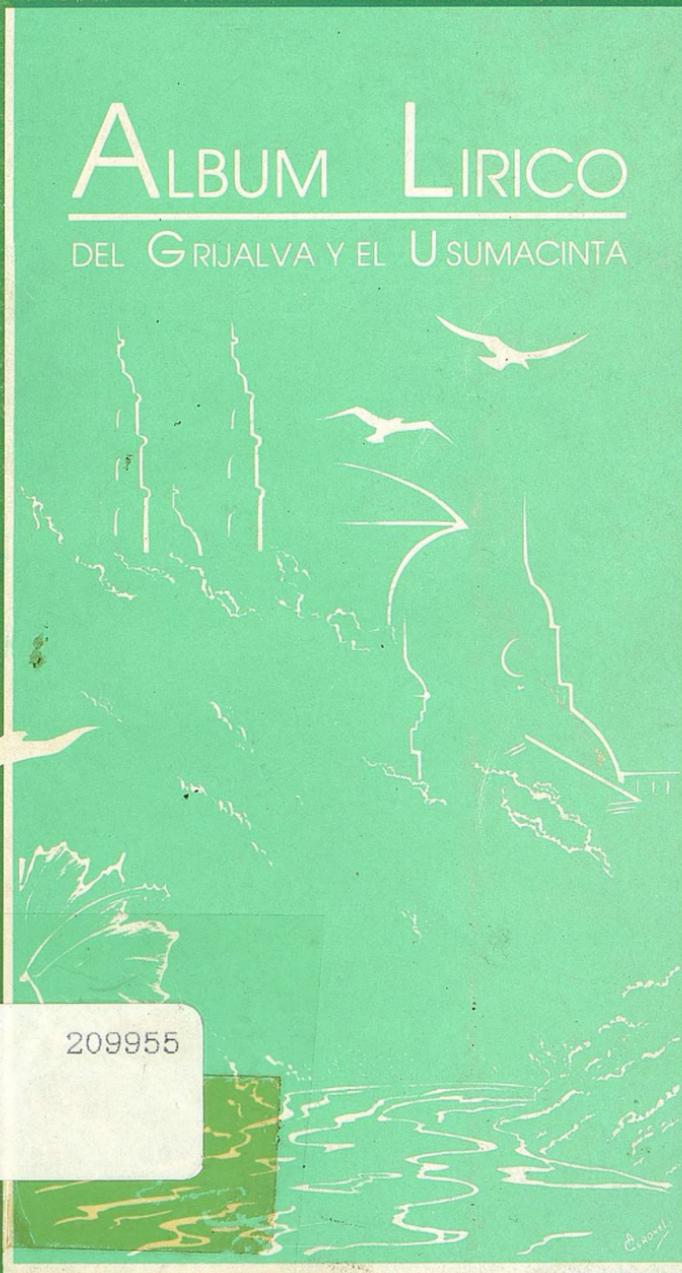


GERARDO RIVERA

(Selección y Prólogo)

ALBUM LIRICO

DEL GRIJALVA Y EL USUMACINTA



209955

SECRETARIA DE EDUCACION, CULTURA Y RECREACION
- DESIC -



Gerardo Rivera

Gerardo Rivera ha publicado dieciocho libros entre los cuales destacan *Ritual de voces* (poesía, 1978), *Las otras voces* (poesía, 1979), *La Bohemia Tabasqueña* (ensayo, tomos I y II, 1986 y 1988), *Con los pies en la tierra* (poesía, 1986), *Semblanza de Francisco J. Santamaría* (ensayo, 1987), *La poesía y los poetas de Tabasco en la revolución* (ensayo, 1988), *La novela en Tabasco* (ensayo, 1988) y la colección *Pioneros de la poesía en Tabasco*, que consta de diez plaquetas. Actualmente tiene en preparación el libro de poemas *Motín de versos*, volumen que originalmente tenía por título *Del más puro y hondo amor* pero que, según explica el autor, en la medida en que se fueron escribiendo y corrigiendo, se fueron amotinando por lo que optó por presentarlos como un motín de emociones poéticas, como un rescate de todas esas vivencias que hay en la vida de todo hombre.

Album Lírico del Grijalva y el Usumacinta es parte de la inquietud por rescatar todo lo que de literario exista en Tabasco para que las futuras generaciones tengan un marco histórico del cual partir para conocer mejor a su estado, sus hombres y sus orígenes.

7T
861.81
#LB

ADQ1 246
F1 668

GERARDO RIVERA
(Selección y Prólogo)

ALBUM LÍRICO
DEL GRIJALVA Y EL USUMACINTA

861,08

R584 Rivera, Gerardo, 1949 -

Album Lírico del Grijalva y el Usumacinta - Prólogo y Selección de Gerardo Rivera.--Villahermosa, Tab. : Secretaría de Educación Cultura y Recreación, 1989.

-p.

1. Grijalva, Río en la literatura. 2. Usumacinta, Río en la literatura. 3. Poesía mexicana - Tabasco - Colecciones. I. T.

Catalogación en publicación: ICT Dirección de Bibliotecas).

Diseño, Formación e Impresión: Editorial Chontal, S.A. de C.V.
Diseño de Portada: H. Alfredo Coronel Hernández.

“Album Lírico del Grijalva y el Usumacinta” es una obra editada por el Gobierno del Estado, y la Secretaría de Educación, Cultura y Recreación (DESIC). Esta primera edición consta de un tiraje de 1000 ejemplares, impresos en los Talleres de Editorial Chontal, S.A. de C.V. Paseo Tabasco No. 1103, Col. García, en el mes de Marzo de 1989.

La idea de hacer un álbum de los poetas que le han cantado al río Grijalva no es original mía. Ya en el año 1871 la había emprendido desde el Distrito Federal el poeta tabasqueño León Alejo Torre, según carta que dirigió a su esposa Guadalupe, fechada el 12 de diciembre de ese año. Como antecedente original vamos a reproducir esa carta del poeta para comprender mejor la idea y la intención:
“México, diciembre 12 de 1871

Lupe mía:

A ti, dulce compañera de mi vida; a ti, delicada mitad de mi alma, dedico este precioso bouquet, formado con las fragantes flores que he recogido en la orilla del hermoso río que nos vio nacer. Embellece con él tu modesto hogar y en su delicioso perfume aspirarás el aroma de un recuerdo querido, el recuerdo de nuestro querido Tabasco.

¿Y qué mejor obsequio pudiera yo hacerte? ¿Qué presente más digno de ti, modesta y sencilla hija de Tabasco, que suspiras por tornar a los lugares de tu infancia? Ninguno, ciertamente.

Bellísimo es el gran valle de México con sus extensos lagos, con sus pintorescas calzadas, con la magnífica cordillera que lo circunda y cuyo conjunto ofrece a la vista el panorama más encantador...

...Empero, para nosotros, es más bello aún el agreste paisaje del Grijalva, inmensa serpiente de plata que se precipita desde la Sierra del Sur, fecundiza la comarca tabasqueña y va a perderse bajo las soberbias olas del Golfo...

Por eso, cuando la luna baña con su apacible luz las altas cúpulas de los templos y las enhiestas fachadas de los palacios de la encantadora México, nuestras almas se transportan en alas del pensamiento a las solitarias playas del Grijalva, de ese majestuoso río que pasa acariciando el pedazo de tierra que guarda los afectos más íntimos y más caros de nuestros corazones.

Algunas veces, exaltada la mente bajo la influencia del recuerdo, nos ha parecido escuchar en el silencio de la noche el rumor de la corriente, el susurro de la brisa

entre el follaje de la caña silvestre, o el sentido arrullo de la torcaz posada en el sauce que proyecta su lánguido follaje sobre las tersas aguas del Grijalva.

Pues bien, todos esos rumores, todas esas escenas tan queridas de tu corazón, están reproducidas en las páginas de este pequeño libro, resumen de diversas descripciones de nuestro Grijalva y de ecos melodiosos arrancados a la lira de inspirados trovadores.

Acepta, esposa mía, estas líneas como obsequio que en tu cumpleaños te consagro.

L.A.T.”

Y el álbum se hizo. Lo publicó en forma rústica “El Comercio del Golfo” en 1893, periódico editado por el poeta Justo Cecilio Santa Anna. En él aparecen poemas de Miguel Duque de Estrada, Miguel Huidobro, Teresa Vera, Justo F. Santa Anna, José Peón Contreras, Manuel M. Flores, José Manuel Puig, Manuel Foucher, Catalina Zapata de Puig, Marcos Ruiz de la Peña, Xavier Santa María, Justo Cecilio Santa Anna, un fragmento de un ensayo que publicara el sabio José N. Rovirosa y se cierra con un extenso poema de León Alejo Torre.

Pero esta publicación, como tantas otras que se hicieron en el siglo pasado naufragó. Por fortuna logré interceptar el original mecanografiado del mismo y por ello reproduzco los poemas antes mencionados, dándoles importancia según la cronología histórica en la que fueron escritos. A partir de 1893 casi todos los poetas de Tabasco siguieron cantándole no sólo al Grijalva sino también al Usumacinta. Por ello, a casi un siglo de haberse hecho aquella edición, presento ahora este volumen con todas las voces que sumaron sus liras para cantarle a estos dos legendarios ríos, sobre todo el Grijalva que desde tiempos inmemoriales besa la planta de los pies a esta ciudad que desde 1916 se llama Villahermosa.

Es interesante ver cómo los diferentes poetas han cantado a estos ríos. Siendo para todos el mismo tema poético, su concepción ha sido diferente:

Para Miguel Duque de Estrada es un rey tributario, algo que pasa fugaz, tan fugaz como la vida humana,

como el amor, como los placeres y la gloria...

Para Miguel Huidobro González, las márgenes del Grijalva son una eterna primavera y sueña con tener una casita en sus orillas como un albergue para el amor y la ventura, un refugio en donde una pareja de amantes puedan sonreirse mutuamente.

En cambio la malograda poeta, Teresa Vera, utiliza al río como un pretexto para despedirse de la vida, para hablar de su amor frustrado y para irse más allá, a buscar el misterio de otros poemas con qué cantar su desolación.

Justo F. Santa Anna encuentra motivos en el Grijalva para regresar a su infancia, para llenar de luz de nuevo el alba de su vida, cuando en la vejez las ilusiones están a punto de escapar.

El bardo yucateco, José Peón Contreras, oye el rumor de las voces de las víctimas del Grijalva; oye sus cantos de agonía en su eterno camino hacia el mar.

Manuel M. Flores no conoce al Grijalva, pero igual le canta para complacer a Guadalupe Rodríguez de Torre, esposa del poeta León Alejo Torre. Pero en el poema se duele de no haber nacido a orillas del Grijalva ni a la sombra de los platanares. Se lamenta además de no conocer los tupidos bosques tabasqueños ni las grutas de la Sierra.

José Manuel Puig Afirma que en toda la patria no hay cielo más azul que el de Tabasco. También añade que en Tabasco es el único sitio en donde, por la fertilidad, el arado no es necesario. Nos habla de mujeres ardientes con pezones enhiestos que disputan los rosicleres a las flores.

Manuel Foucher repara en el hecho de que en el río ha escuchado muchas promesas de amor, así como suspiros enamorados que se han confundido con las olas...

Catalina Zapata de Puig halla en el Grijalva el remanso de paz que necesita su corazón para elevar sus plegarias y para recordar su niñez.

Xavier Santa María quiere morir amando mientras el río murmure, por que en su deslizar oye música de amores con apacibles notas plañideras.

Justo Cecilio Santa Anna oye el retumbar del suelo cuando el río viene arrastrando su furia por su ruta, se-

nal de que habrá inundación porque precipita su fiereza incontenible por los valles y las ciudades.

León Alejo Torre vive de memoria el Grijalva desde la capital del país. Añora la crueldad de su corriente que ha visto pasar, turbulenta, mostrando chozas flotantes, lentas, con huertos y corrales. El poeta lo llama "El Señor de estos lugares", soberbio cuando truena, ronco en su tempestad y tranquilo si lo aduermen...

También para Dolores Puig de León es motivo para recordar a su padre muerto. Al río interroga, en plegaria poética, sobre su alma angustiada y sobre el destino de su padre. Dolores, sola frente al río, deja de ser un ave prisionera para alzar el vuelo de la inspiración para olvidar su dolor eterno.

Carmita Cadena de Buendía nos habla de un balcón donde Villahermosa se pone a soñar. Ese balcón es también dueño de muchos secretos de amor que se van por las tardes con el río para perderse en el mar.

Límbano, el viejo Límbano Correa, está a punto de morir en el río cuando al otro lado avista a una hermosa mujer. Se lanza al río con la intención de alcanzarla, pero es sólo una visión y se esfuma cuando está a medio río y después se duele de su insensatez.

Con José María Pino Suárez y Florinda Batista sucede lo mismo: ambos quieren que su sepulcro, después de morir, sea depositado en las orillas del río. Florinda dice: *Por eso ¡oh cielos! mi sepulcro ansío, / para dormir el sueño de la gloria, / a la margen risueña de ese río.* Y Pino Suárez lo dice de esta forma: *dulces rumores a mi undoso río... / ¡Quiera el cielo propicio, cuando muera, / bañen sus aguas el sepulcro mío..!* Y tanto Pino Suárez como Florinda Batista permanecen lejos todavía de ese sueño y esa exigencia poética.

Para Tomás Díaz Bartlett, el azul del Usumacinta es sólo el color de los montes lejanos que se han licuado, para pasar por Tenosique, su ciudad natal, como un enorme arado de vidrio, como un surco abierto sobre las espaldas ciegas de las rocas...

Carlos Pellicer, en su *Canto del Usumacinta* simboliza el génesis de su poesía. El río le ha dado la vitalidad necesaria al lirismo, porque de él ha sacado la mano para ponerla a cantar ante el mundo. Dice Pellicer que Ta-

basco vive con el agua hasta la rodilla. Es Tabasco más agua que tierra. Más agua para prolongar la sed, porque la tierra vive a merced del agua que suba o baje. Todo verdea para el poeta. En esa pedacería de espejo, el agua es la presencia vital del trópico...

José María Gurriá Urgell envía cartas al mar a través de los maderos que se han ido desprendiendo del muelle del río...Pero el mar es un amante insensible y no contesta las misivas de un amor que se quedó en la orilla del Grijalva...

José Carlos Becerra, en cambio, no sabe en qué lugar, en qué orilla del Grijalva tenía que escribir el último poema...

Gerardo Rivera

Villahermosa, Tabasco., a orillas del Grijalva,
1988.

INDICE

Prólogo.....	6
<i>MIGUEL DUQUE DE ESTRADA</i> A orillas del Grijalva.....	15
<i>MIGUEL HUIDOBRO GONZALEZ</i> El Grijalva.....	19
<i>TERESA VERA</i> Al Grijalva.....	21
<i>JUSTO F. SANTA ANNA</i> Al Grijalva.....	23
El Grijalva.....	27
<i>JOSE PEON CONTRERAS</i> Al Grijalva.....	28
<i>MANUEL M. FLORES</i> El Grijalva.....	30
<i>JOSE MANUEL PUIG</i> La patria.....	34
<i>MANUEL FOUCHER</i> El Grijalva.....	40
<i>CATALINA ZAPATA DE PUIG</i> Al Grijalva.....	43
<i>MARCOS RUIZ DE LA PEÑA</i> Al río Grijalva.....	47
<i>XAVIER SANTA MARIA</i> ¡Grijalva!.....	49
<i>JUSTO CECILIO SANTA ANNA</i> Al Grijalva.....	50
<i>LEON ALEJO TORRE</i> Lejos del Grijalva.....	51

<i>DOLORES PUIG DE LEON</i>	
Al Grijalva.....	54
<i>TEUTILA CORREA DE CARTER</i>	
Una flor.....	56
<i>RAMON MENDOZA H.</i>	
Tema para un canto al río Grijalva	57
<i>CARMEN CADENA DE BUENDIA</i>	
Balcón al río.....	59
<i>LIMBANO CORREA</i>	
Intento frustrado.....	60
<i>JOSE MARIA PINO SUAREZ</i>	
El Usumacinta.....	61
En el álbum de Leonor.....	62
El Grijalva.....	64
<i>FLORINDA BATISTA E.</i>	
Al Grijalva.....	65
<i>JOSE MANUEL PINTADO</i>	
Mampostería y teja francesa	66
<i>MANUEL R. MORA</i>	
Nocturno.....	67
<i>CARMEN DE MORA</i>	
Cinco sonetos al Grijalva...	68
<i>ALICIA DELAVAL</i>	
Grijalva.....	71
<i>ARCADIO ZENTELLA SANCHEZ</i>	
El Grijalva.....	73
<i>TOMAS DIAZ BARTLETT</i>	
Usumacinta.....	74

<i>MANUEL GARCIA JURADO</i>	
V	76
<i>FELIPE A. MARGALLI</i>	
A un río.....	77
<i>ISIDORO PEDRERO SUMOHANO</i>	
Adiós a Tabasco.....	78
<i>BERNARDO CALZADA</i>	
Paisaje Tabasqueño.....	81
<i>CARLOS PELLICER</i>	
El canto del Usumacinta.....	82
<i>JOSE MARIA BASTAR SASSO</i>	
El Grijalva.....	88
El Usumacinta.....	88
<i>PEDRO A. GONZALEZ</i>	
Nocturno en el Grijalva....	89
<i>JOSE CARLOS BECERRA</i>	
II.....	90
<i>JOSE MARIA GURRIA URGELL</i>	
Romance de las flautas.....	91
Romance de brote y camino.....	92
Romance de estampas.....	93
Romance del río perenne.....	94
Romance del nombre.....	95
Romance de la Malinche.....	95
Romance del barco viejo.....	96
Romance de San Juan Bautista...	97
Romance del muelle.....	97
Romance de la creciente.....	99
Romance del río.....	100
<i>JOSE LUIS INURRETA</i>	
Villahermosa.....	103

<i>RUFO CASTRO VIDAL</i>	
Voces de barcas pesqueras.....	104
<i>ANTONIO VALLS F. (AVE)</i>	
Quejas de un framboyán.....	105
<i>SALUD CARLOTA GARRIDO GARRIDO</i>	
¡Oh Tabasco!.....	107
<i>MARIA C. AZUELA DE AZUELA</i>	
De la tierra mia.....	108
<i>LORENZO HERNANDEZ CARRILLO</i>	
Al Grijalva.....	109
<i>ANONIMO</i>	
Horizontes nuevos junto al Grijalva	111
<i>GERARDO RIVERA</i>	
Hombre que mira pasar al Grijalva	112

A ORILLAS DEL GRIJALVA

Miguel Duque de Estrada

*P*ase arrastrando su corriente rauda
el mudo soberano de este clima,
cual de un cometa la flotante cauda
que en noche oscura en las alturas brilla.

*Allí en el sombrío trono se levanta...
Cruza a través de selvas y florestas
do el bárbaro sentó la ruda planta
y las luces, hoy mismo, aun no se muestran (1)*

*Homónimo de un héroe de otros días,
vivo, inmortal recuerdo de otros siglos,
pase entre estas agrestes armonías
cuya grandeza majestad admiro.*

*Pase bajo el dosel de verdes ramas
que se alza hermoso en una y otra orilla
y vaga orlando de verdura y gramas
pompa esplendente de sus aguas digna.*

*Pase, pase señor de estas regiones,
pase el turbio y magnífico Grijalva
y lance hasta los mares sus legiones,
lance al océano su corriente rauda.*

.....
*Pase el rey tributario
que de los altos baja
y que de humilde arroyo
gran río llegas a ser;*

(1) Hay una acotación en este poema para justificar algunos defectos académicos en cuanto a la estructura y la pureza de la rima, la cual reproducimos para una mejor comprensión por parte del lector: "La sana crítica, en vista de los esfuerzos que hacen los hijos de Tabasco por levantar y sostener planteles de educación pública y privada, reconoce que felizmente estamos muy distantes de la época (1950), en que se escribió este verso". El poema fue reproducido con esta anotación por León Alejo Torre en el periódico "El Comercio del Golfo".

*derrumba los barrancos,
los árboles desgaja,
doquiera dejando huellas
de colosal poder.*

*Hasta que va y depone
su centro y sus raudales
en el inmenso cauce
del anchuroso mar;
hasta que de sus aguas
los pálidos cristales
que pasan, pasan, pasan,
acaban de pasar.*

.....
*Ay, así pasan de la humana vida
los delirios, las dichas, los deseos,
así también la juventud florida
y sus encantadores devaneos.*

*Así pasa el amor y sus placeres,
así la gloria pasa y la belleza,
como pasan los hombres y mujeres,
el prestigio, el poder y la grandeza.*

*Así pasa la vida y las miserias
del mundo y sus caducas ilusiones,
cual del alma los goces y lacerías
y el pesar de los tristes corazones.*

*Así pasa el saber, así se abisma
cuanto la mano del Creador sustenta,
vida reparte, y muerte de ella misma
y donde el ser se extingue, el ser alienta.*

.....
*Y tornan entonces
quimeras, fantasmas,
pasiones, demencias,
engaños de ayer;*

*de nuevo corrompen
sus fétidos miasmas
la turba insensata
que vuelve a nacer.*

*De nuevo taladran
el alma del vate
que llora y maldice
su infausto vivir,
y el pecho sensible
que tímido late
y espera con ansia
dejar de existir.*

*Han pasado rodando parda espuma
las aguas en creciente del Grijalva,
otras en pos avanzan, densa bruma
tal vez las va velando cuando pasan.*

*No existe el río que copió insensible
la blanca faz del hijo de Europa;
no existe el río que sufrió impasible
su belicosa y su marina pompa.*

*No existen ya las aguas que azotaron
del cañón de levante los disparos,
y sobre los que un tiempo al aire ondearon
los vistosos plumajes del indismo.*

*Fueron sangrientas a perder su nombre
en el profundo piélago insondable,
pero existe el Grijalva, como el hombre
pasa y vuelve a pasar, muere y renace.*

*Vedle tendido allí como un monarca
sobre un lecho de vil, de inmundo cieno;
tal vez mañana inunde la comarca
con los turbiones del otoño enhiesto.*

Bese sus linfas el añoso "amate"

*que al borde del barranco se encarama,
por no verle pasar sin que retrate
su hojosa copa y su soberbia talla.*

*Sus tiernos gajos balanceando inclina
el sauce blanco que también le acata;
y árboles mil con gracia peregrina
van doblando sus ramas cuando pasa.*

*Pase, pase, el señor de estas regiones,
pase el turbio y magnífico Grijalva,
y lance hasta los mares sus legiones,
lance al océano su corriente rauda.*

*Siga su curso y llene su destino
pasando y repasando sin cesar:
tal el decreto fue del Ser Divino,
cúmplase su sagrada voluntad.*

(1850)

Miguel Huidobro González

Las almas ávidas de emociones tiernas, las que desean tener esas expansiones purísimas del corazón, que eleva el espíritu en alas del ángel de la adoración hasta el trono de Dios; los que deseen un infinito de amor y poesía, que vengan a mecerse en una débil barquilla en las ricas corrientes del Grijalva... Allí veréis unas márgenes bordadas por una eterna primavera: la gentil palmera desafiando con su elevada copa los furores del viento: los verdes naranjos, la flexible caña doblando su tallo al soplo de la brisa de la tarde y recibiendo en sus hojas el primer beso de las linfas, y luego... una casita; allí veréis una pareja que sonríe mutuamente; el color bronceado, señalando al habitante de los trópicos; su amable compañera deja ver dos hileras de perlas al sonreírle cariñosamente, y más allá un niño en su rústica cuna duerme arrullado por el aura embalsamada del azahar y de la rosa...; es el primer fruto de su casto amor!

Seguid la corriente del río de Tabasco; no veréis más que márgenes cubiertas de un tapete verde; el sentido cántico del ruiseñor herirá vuestros oídos con esos trinos preciosos que sólo la cuerda del violín de Franz Coenen ha podido reproducir; allí oiréis el arrullo de la tortola que gime en el sauce del río, tal vez por la mañana la bala del cazador hirió el corazón de su amante; allí veréis a la garza peinando su plumaje, blanco como el armiño, ajado tal vez por la corriente de sus aguas: es la coqueta que compone su tocado, descompuesto por el soplo del viento.

El crepúsculo de la tarde ha concluido...

La señora de la noche viene a bañar su pálida faz en las aguas del Grijalva: viene a alumbrar una superficie de azul y de plata, viene a reproducirse en los espejos mil formados por las pequeñas oleadas del Tabasco...

¡Si fuera dado sentir esas emociones al lado de la mujer que se ama! ¡Si la ausencia no pusiera barreras indestructibles, entonces, embriagados con el aliento del ángel de nuestros amores, arrullados por el voluptuoso vaivén de la linfa del río, el himno de nuestros corazones llegaría hasta el trono de Dios, llegaría envuelto en esas nubes que se recuestan muellemente sobre el río para besar sus aguas y después suben formando esos celajes de topacio y de oro que adornan la frente de la luna.

GRIJALVA..! En los momentos de entusiasmo de una alma joven, te he dedicado una página en el libro de mis recuerdos; yo he respirado el aire purísimo que mece las palmeras de tus fértiles y pintorescas orillas; yo me he adormecido al movimiento de tus corrientes; tal vez otro día veré de nuevo tus azuladas aguas y vivirá en mi imaginación el recuerdo purísimo que se ha impreso en mi alma!

(1854)

AL GRIJALVA

Teresa Vera

(Despedida por encargo de un amigo)

¡A

*diós, Grijalva encantado,
adiós, murmurante lago,
adiós, sauce, cuyo halago
tu dulce sombra me ha dado!*

*Adiós, la verde ribera
a donde mi amada via
a donde a gozar venía
de la brisa placentera.*

*¡Adiós! me lleva la muerte
lejos de la verde orilla
a donde esa luz no brilla
y a donde no podré verte.*

*¡Voy a dejarte! Tus ondas
repítanle a mi querida
mi postrera despedida,
mi angustia y mis penas hondas.*

*Le dirán que al ausentarme,
lleno de duelo y quebranto,
ven en mis ojos el llanto
porque voy de ella a apartarme.*

*Repítanle que me ausento
y que la llevo en el pecho,
y que en suspiros deshechos
me traerá a sus pies el viento.*

*Díganle que hasta en el sueño
aún he de tener presente
su mirada resplandeciente
y su semblante halagueño.*

*Y que hasta en la negra noche
la contemplaré entre nubes,
bella, como los querubas,*

que abren en la flor el broche.

*Que jamás la olvidaré,
que mi pensamiento es ella
y que mi amante querella
en los vientos la enviaré.*

(1956)

*C*uando sobre la pradera
llena de dulce fatiga
y amorosa suspirando
tiende sus alas la brisa;
cuando en el azul del cielo
las nevadas nubecillas
cual blancos copos de espuma
vuelan de viento impelidas;
cuando las aves modulan
sus últimas armonías,
y tras las altas montañas
moribundo el sol declina;
cuando tus ondas azules
por blanco soplo mecidas,
palabras de amor murmuran
al ambiente que suspira;
entonces, llego gustoso
a recorrer tus orillas
cubiertas de suave musgo
y de flores encendidas.
Cuánto me place en tus ondas
apacibles y tranquilas,
ver cómo roza sus alas
la rápida golondrina;
cómo veloz la piragua
por los remos impelida,
sobre sus aguas resbala
sin afán y sin fatiga,
en tanto que los remeros
con dulce melancolía
dan a la tierra que dejan
sus cantos de despedida;
cómo el azul de los cielos
y sus altas nubecillas
en tus ondas se retratan
y cómo su vaivén vacilan;
y luego, cuando la noche
del silencio precedida,

*viene a derramar sus sombras
sobre tus tristes orillas,
cómo el azulado espacio
que las estrellas salpican,
también en tu seno undoso
reproducido se mira,
semejando los luceros
que reflejados cintilan
brillantes chispas de fuego
entre tus ondas perdidas;
sentir el dulce perfume
de las tiernas florecillas
que al aliento de la noche
abren sus corolas tibias:
silencio, perfume, sombras,
fresco ambiente que suspira,
que la inspiración del alma
despierta con sus caricias!
¡Oh, Grijalva, en tus riberas
mi espíritu se reanima
y ya vuela hacia el pasado
o hacia el porvenir camina...*

.....
*Pienso en mi risueña infancia
por tu arrullo adormecida,
cuando el alma enajenada,
llena de dulce alegría,
se inundaba en suave luz,
luz del alba de la vida.
¡Cuántas veces reclinado
sobre el musgo de tu orilla,
he contemplado tus aguas
que mansamente corrían
acariciando rientes
con amorosa delicia
el follaje de los sauces
que se bañan en tus linfas!
¡Cuántas veces gemebunda*

*en la floresta sombría,
a la torcaz he escuchado
llorando su triste vida,
en tanto que entre tus aguas
azules, puras, tranquilas,
se reflejaban las selvas
con sus flores encendidas,
sus lianas y enredaderas,
y sus aves peregrinas
que saltando entre las ramas
fugaces desaparecían!
¡Cuántas veces en mi mente
el aliento de tus brisas
a despertar ha venido
el recuerdo de otros días,
cuando surcando tus ondas
en aligera barquilla
al contemplar me extasiaba
tus hermosas perspectivas:
ora, cruzar, viendo rápidas
las veloces avecillas
lanzando al viento sus cantos
que los ecos repetían;
y al gavilán otras veces
jugueteando con la brisa,
que a remojar su plumaje
en tus ondas descendía,
y después, audaz, ligero,
con las alas extendidas
cortaba silbando el viento
y hasta los cielos subía!
El cielo, la luz, el campo,
el ambiente y sus caricias,
las flores y sus perfumes,
las aves y su alegría,
todo me era entonces grato
y deleitaba mi vida,
porque la infancia es el alba*

*que el corazón ilumina
y baña luz sonrosada
la más triste perspectiva...*

.....
*¡Ay, que de entonces hasta hoy
cuán raudo el tiempo camina
y con sus alas de fuego
mis ilusiones marchita..!
Yo no contemplo tus ondas
tan azules ni tranquilas,
que la tormenta en mi alma
las enturbia y las agita.
¡Adiós, oh Grijalva undoso,
que hacia el océano caminas!
Yo también, como tus aguas,
voy al confín de la vida.*

TAB. 1870.

EL GRIJALVA
(Soneto)

Justo F. Santa Anna



*la sombra de un bosque silencioso
salta de entre guijarros borbotando,
y entre árboles y flores serpeando
desciende a la llanura caudaloso.*

*Lame allí el tronco del amate añoso
y bulle entre los juncos murmurando,
sauces, palmas y nubes retratando
en su seno azulado y tembloroso.*

*Mas de súbito ruje cual torrente
que lanzó de su cumbre la montaña;
levanta espuma su veloz corriente,*

*con turbio lodo su cristal empaña:
sus diques forza, los manglares baña
y va a perderse entre la mar rugiente.*

(1870)

José Peón y Contreras
(poeta yucateco)

D

*icen que tienes juncos y flores
en tus orillas;
que en ellas cantan los ruseñores
himnos de amores,
trovas sencillas;
y que en los médanos de tus arenas
reverberantes como el cristal,
doblan su frente las azucenas
reproducidas en tu raudal.*

*Que las palomas a tus vergeles
llegan sedientas
y aroma aspiran y ricas mieles
liban contentas;
que sus arrullos, sus melodías
los aires pueblan cuando te ven...
Oh, quién pudiera todos los días,
Grijalva hermoso, verte correr!*

*Dicen que un cielo tranquilo y puro,
sin pardas brumas,
cubre tu limpio cristal oscuro
y el manto rizo de tus espumas;
y que en tus aguas, en noches bellas,
cuando florece mayo y abril,
juega a la lumbre de las estrellas
una sirena blanca y gentil.*

*Que si esa tierra privilegiada
que vas cruzando,
ardiente sangre tras lucha odiada
bebe angustiada
de amor llorando,
esa sirena se desespera
y entre los ayes de su ansiedad
entona un canto por la ribera,
Dicen que un canto de libertad!*

*Dicen que tienes bosques sombríos
que el sol colora,
que en los adustos inviernos fríos
allí se esconde pálida flora.
Y que en sus hondas melancolías
sólo se templan cuando te ven,
Oh, quién pudiera todos los días,
Grijalva hermoso, verte correr!*

*A mi me cuentan que si te enojas,
que si te irritas,
sobre las playas fiero te arrojas
y al mar imitas,
y guay del fuerte y altivo leño!
Guay del cayuco del pescador!
Nada al piloto vale su empeño,
de nada sirven remo y valor.*

*Cuentan, por último, que en mil aciagas
noches se vieron
en tus orillas las sombras vagas
de las que tuyas víctimas fueron;
que en coro cantan sus agonías
mientras tus ondas rodando van...
¡Oh, quién pudiera todos los días,
Grijalva hermoso, verte correr!*

(1871)

*Manuel M. Flores
(A la señora Guadalupe de Torre)*

*N*o soy de aquellas tierras;
no tengo mis hogares
a la tranquila sombra
que dan los platanares,
allá donde el Grijalva
dilata su raudal.
Mis campos paternales,
primaveras alfombra
de flores y esmeraldas,
se tienden a la sombra
de una soberbia tienda
de záfir y cristal.

*El regio Citlaltépetl,
¿Le conocéis, señora?
Yo vi, cuando era niño,
los velos de la aurora
tender su frente
magnífico dosel,
bañarse en luz rosa
por un instante... y luego,
diadema de los mundos
chispeante de oro y fuego,
el sol americano
alzarse sobre él.*

*Y en la serena tarde,
cuando con lento paso
bajaba a los abismos
remotos del ocaso
su frente en un sudario
de nubes a esconder,
entonces el destello,
ya tibio, de su lumbre,
iba a besar muriendo
la solitaria cumbre
de la Montaña Estrella,
como un adiós postrer.*

*Mas yo no he conocido,
señora, los sombríos
bosques de vuestra tierra,
allí donde los ríos
se duermen al salvaje
susurro del manglar;
no he visto aquellas grutas
de musgo tapizadas
donde a la tibia sombra
que dan las enramadas
la falda de la selva
convida a descansar.*

*Allá en los florestales
tranquilos y desiertos
no oí cómo celebran
con dulcidos conciertos
los pájaros errantes
su agreste libertad.
No oí cómo a lo lejos
en el espacio vagan,
y en el rumor del bosque
suspiran y se apágan
los ruidos misteriosos
de la honda soledad.*

*No he visto, pensativo,
bajo el amate umbrío
los pálidos cristales
de vuestro patrio río
que "pasan, pasan, pasan"
y siempre pasarán.
No he visto cómo inclinan
las húmedas corolas
sobre el temblante espejo
de las movibles osal
las flores que bordando
sus márgenes están.*

*El férvido Grijalva!
Espléndido monarca
del bosque y las llanuras,
que cruza su comarca
tendiendo en el desierto
su manto de zafir,
su manto que retrata
celajes y arreboles,
y en cuyas ondas brilla,
como un collar de soles
entre un olán de espuma,
la lumbre del zenit.*

*Allá en la clara noche
oyendo la armonía
solemne de sus aguas,
la virgen Poesía
quizás plegó sus alas,
un cántico lanzó,
y su eco, del Grijalva
flotando en los rumores,
en la arpa melodiosa
que pulsan sus cantores
sus notas más hermosas,
dulcísimas dejó.*

*¡Que pase el rey soberbio
del bosque y del desierto,
de trémulos follajes
por el dosel cubierto,
besado por las flores
que moja su cristal.
Que pase entre los himnos
grandiosos de la selva...
hasta que como el hombre
la eternidad, envuelva
el piélago insondable
su pródigo raudal*

*Señora, cuando lejos
de México la hermosa,
al lado del que os ama,
feliz y dulce esposa,
las aguas de Grijalva
mirando estéis correr,
si de lejana tierra,
cabe el patrio río
os hablan los recuerdos...
Oíd también el mío...
¡Quien sabe si ya nunca
tornémonos a ver!*

(1872)

H

*ay un rincón en el azteca suelo,
(el último quizás de sus rincones)
donde es perenne el bello azul del cielo,
donde Dios quiso derramar sus dones.*

*Allí se admira la pradera amena
dorada apenas cuando el sol asoma,
las gayas flores olorosas llena
que al viento ceden su fragante aroma.*

*Bosques hojosos en que dan sombrío
silvestres rosas, troncos seculares;
y a cuya sombra majestuosa un río
baja a perderse en los extensos mares.*

*Campos cubiertos de eternal ventura,
fértiles tierras que el Grijalva riega,
y que al labriego pagan con usura
con tres cosechas que en el año siega.*

*Allí en la orilla del raudal, la palma
alta se eleva en la región del aire,
y cuando turba el huracán la calma
su tallo cimbra con gentil donaire.*

*Allí la brisa juega con las flores
revolando aromada con el alba,
cuando trinan los pájaros cantores
que a la margen anidan del Grijalva.*

*Allí la vista gira por doquiera
alcanzando del país los derredores,
y admirando la eterna primavera
que derrama sobre él todas sus flores.*

*Bajo el límpido cielo a verse alcanza
entre las nubes la orgullosa cresta
del bello Madrigal, y en lontananza*

los anchos mares a la mano opuesta.

.....
*En ese valle donde brotan rosas
que suaves mecen perfumadas brisas,
donde enjambres de bellas mariposas,
al besarlas, revuelan indecisas..*

*El fértil suelo, cuyo campo hermoso
el arado no exige ni la reja,
do el dulce néctar de la miel sabrosa
halla doquiera la industriosa abeja;*

*ese pensil do nacen las mujeres
de ojos ardientes y de enhiesto talle,
disputando sus bellos rosicleres
a las flores que brotan en el valle;*

*ese vergel, en fin, donde Dios quiso
derramarnos sus dones a porfía;
ese ameno jardín, ese paraíso,
es la hermosa, la amada patria mía.*

*Esa es mi patria...sí, el amor santo
de mi alma en tributarle me complazco...
cuando en mis días de amargura canto,
ese canto dirijase a Tabasco.*

*Allí se abrieron a la luz primera
tiernos míos ojos al rayar un día...
(¡Quién en la cuna, oh Dios, me predijera
que siempre triste sollozar debía!)*

.....
*Pasaba el tiempo...sin pesar ni duelo
las bellas horas de mi edad temprana,
¡Ay, de mi patria bajo el limpio cielo,
de mi vida hermostearon la mañana!*

¡Ay, cuántas veces en la alegre orilla

*del Grijalva bajé por la pendiente,
por cortar la afelpada florecilla
cuyo cáliz besaba la corriente!*

*Cúantas veces corriendo el llanto mío,
y mis penas llorándolas a solas,
a la margen bajaba de ese río
y aumentaban mis lágrimas sus olas.*

*Sí, cuántas veces al sentir ardiente
pasar el soplo del dolor sombrío,
allá he corrido a refrescar mi frente,
víctima triste del destino impío.*

*¡Patria, por ti qué corazón no late,
cuando este nombre entre los labios suena!
Es él que presta inspiración al vate,
es él que el alma de entusiasmo llena.*

*¡Oh, patria, cuando viene a la memoria
tu dulce y bello, idolatrado nombre,
en el alma despiértase una historia
que en el alma guardada lleva el hombre.*

*Porque atesoras mil afectos tiernos,
mil recuerdos; los seres que se quieren...
Y son esos afectos...;son eternos,
pues viven con el hombre y con él mueren!*

.....
*Esa sombra que mirase apenas
encubierta por pálida bruma;
esas formas que cubren la espuma
de las aguas del río al correr;*

*esa vaga visión que contempla
de las olas la mansa corriente,
y que en ella retrata su frente
con sensual y visible placer;*

*es la bella coqueta dormida
a la margen del raudal Grijalva;
la que ufana despiértase al alba
a mojar en las ondas sus pies.*

*De los valles que brotan mil flores,
la más pura y más cándida rosa:
es la Villa que llaman Hermosa,
del Grijalva la perla ella es.*

*Cual la púdica virgen que oculta
del rubor bajo el cético manto
sus hechizos, su gracia, su encanto
que el instinto la enseña a guardar.*

*O cual bella, lasciva sultana,
en diván oriental reclinada,
tras sus velos de gasa floreada
bellas formas le place enseñar.*

*¡Ay, lo mismo mi patria querida,
como un cisne a través de la bruma,
como Venus nadando en la espuma,
vese envuelta en un blanco cendal.*

*Ya jugando se mece en las olas
y su sueño y sus formas retrata;
ya se ciñe cual cinta de plata
del Grijalva su manso raudal.*

*Ya, de la onda escapar se le mira,
y risueña sentarse en la arena,
o ya el río otra vez la enajena,
y otra vez en las ondas se ve.*

*Yu coqueta, burlando aguas,
delante ellas veloz se retira,
o tendida en la margen se mira
remojando en las aguas un pie.*

*Ya, distante, se aleja el río,
ya parece que la onda desprecia,
mas a poco, cual otra Venecia,
toda entera se ve zambullir.*

.....
*Tal vez ya nunca en la arena
sentado a la orilla del río,
se escuche mi zantilena;
pero en mis cantos mi pena
¡Oh, dulce patria! te envío.*

*Salve, florido santuario
de mi primera pasión;
tú, de mi amor relicario,
eres para mi el sagrario
que guarda mi corazón.*

*¡Mi amor! depósito santo
que a ti, mi patria, confío;
guárdalo, pues, entretanto
bañado con alegre llanto,
vuelva a subir por tu río.*

*Mas si el hado me condena
de ti lejos a expirar;
si de tu río en la arena
no vuelvo a llorar mi pena
o mi pasión a cantar;*

*si acaso en el suelo extranjero
queda mi tumba olvidada;
o si lejos de ti muero,
decirte en mis versos quiero
que eres de mi siempre amada.*

*Yo el lugar en ti proclamo
do la luz primera vi;
por eso patria te llamo,*

*Tabasco, y por eso te amo
porque en tu suelo nació.*

*Lejos me trajo el destino
mis pesares a llorar;
pero triste y peregrino,
del destierro en el camino
por ti me pongo a cantar.*

*Rompió las ondas la proa
de la velera barquilla
y me alejó de tu orilla...
¡Cuántas lágrimas a esa hora
corrieron por mi mejilla!*

*Mas al verte en lontananza,
cuando crucé el mar desierto,
al corazón casi muerto
le reanimó la esperanza
¡Ay, de volver a tu puerto!*

*Mas si en el suelo extranjero
queda mi tumba olvidada;
o si lejos de ti muero,
decirte en mis versos quiero
que eres de mi siempre amada*

Toluca, 1858.

*T*ierna quietud! Con mi recuerdo a solas
 en el silencio de la noche umbría,
 se adormece, oh, Grijalva, el alma mía
 al dulce son de tus rizadas olas.

*¡Cuántas memorias a mi pecho llegan
 al ver tus linfas de cristal luciente!
 Y el duelo y la aflicción sobre mi frente
 sus negras alas de crespón despliegan (sic).*

*Parece el hombre, triste peregrino
 perpetuada en su pecho la dolencia,
 que detiene sus pasos la existencia
 esquivando el final de su destino.*

*Y aquel, cuyos sentidos ensombrecen
 la abundancia, el placer y las orgías,
 siente cruzar con rapidez los días
 que allí en la eternidad desaparecen.*

*Yo quisiera vivir...pero olvidado
 en un lejano y misterioso asilo,
 escuchando mi espíritu tranquilo
 sólo la voz del maternal cuidado;*

*do a solas con la gran naturaleza
 henchido el pecho de piedad cristiana,
 viendo de Dios la obra soberana
 cantara su poder y su grandeza.*

*Entonces mis acentos los daría
 a las selvas, montañas y arroyuelos,
 a los astros brillantes, a los cielos,
 y nadie junto a mi murmuraría.*

.....
*Gocemos, sí, recoja el alma ufana
 las frescas flores que le ofrece el mundo
 sin pensar que en su cáliz hoy fecundo*

el mundo ¡oh, Dios! deshojará mañana.

*Y envueltos en el raudal torbellino
del mundo y sus famélicas pasiones,
apuremos las tiernas ilusiones
en mil deliquios de placer divino.*

*Sigamos el impulso de la suerte
de los deleites la espinosa senda,
hasta que el barro mísero descienda
al abismo insondable de la muerte.*

*Así también, majestuoso río,
sigue tu curso en plácido murmullo
a deponer tu majestad y orgullo
del mar undoso ante el poder impío.*

*¿Viste el fulgor de la callada luna
el bello Edén porque suspira mi alma,
mansión de paz y bienhechora calma,
rico vergel do se meció mi cuna?*

*¿Me conduces acaso, río hermoso,
entre tus ondas de cristal, perdida
una brillante lagrima nacida
de un amigo leal y cariñoso?*

*¿Cuántos lamentos de pesar vertidos
y suspiros del vate enamorado
a tu paso, ¡oh, Grijalva! has escuchado
quedando con tus olas confundidos!*

*Mudo, insensible a mi dolor, te alejas
bordando perlas y mintiendo amores,
en tanto yo, del hado a los rigores,
mi llanto vierto murmurando quejas.*

Depón tu orgullo y tu arrogancia vana

*enmedio de tus goces; ¿no imaginas
que el cristal de tus pálidas ondinas
en una tumba se hundirá mañana?*

*Sigue, sigue tu marcha blandamente
mientras que gimo en tu apacible orilla,
y recibe esta flor triste y sencilla
que cultivé para adornar tu frente.*

(Frontera, 1865)

Catalina Zapata de Puig

N

*unca, nunca mi acento se ha elevado
para cantar, ¡oh río! tu belleza,
que al mirar tus corrientes, mi cabeza
triste, abatida, a mi pesar doblé.*

*La pompa majestuosa con que cruzas
los verdes prados de mi país querido,
sólo suspiros me arrancó, y perdido
un ¡ay! del alma que hasta Dios envié.*

*Ya riele tus cristales blanca luna,
ya el sol las linfas en diamantes torne,
ya tu espejo tranquilo el cielo adorne
con su bello color azul turquí;
siempre un recuerdo me arrancó y doliente
con las perlas que dejas en tu orilla,
la perla que rodó por mi mejilla
la vi mezclarse, ¿lo recuerdas, di?*

*Que ese dulce murmullo de tus sauces
que remojan sus ramas de tus olus,
y el temblar de tus rojas amapolas
que retratan tus aguas al pasar,
tristísimas escenas me recuerdan
de las dichas y goces de mi vida,
y entre las nieblas del pesar, perdida
siento mi alma vagando, ¡ay! al azar.*

*Y en el tardo volar de blanca garza
que toca con sus alas las espumas
que corren sobre ti cuando resumas
con imponente y regia majestad,
Me parece entrever la vestidura
de la casta visión de un grato ensueño,
y mi vista lo sigue con empeño
hasta perderla allá en la inmensidad.*

Tus florestas, tus montes, tus palmeras,

*tus verdes campos donde el maíz espiga,
tus altos mangos, cuya sombra amiga
protege al fatigado leñador:
tus inmensos sembrados de cacao,
tus pintorescos, ricos platanares,
tus ceibas gigantescas, tus manglares
de perpetuo y espléndido verdor.*

*Tus cafetos sombreados por naranjos
ofreciendo sus frutos delicados,
tus sabanas que cubren los ganados
en variable y alegre multitud:
los risueños arroyos tributarios
que humildes tus caudales acrecentan,
los pueblos que a tus márgenes ostenta
del labriego la dúlcida quietud.*

*Las playas de blanquísimas arenas
do amarrado se mira algún cayuco,
tus parásitas mil cuyo bejuco,
se sumerge en el límpido cristal.*

*Los nidos de las aves vocingleras
que se mecen al soplo de la brisa,
la chicharra que canta y se entroniza
entre las pencas de la palma real.*

*Los enjambres de lindas mariposas
que indecisas recorren tus orillas,
la tórtola que gime cuando brillas
al resplandor del sol en el zenit.
Las sombras vagas que tus ondas mueven
cuando tiende la tarde ya su manto
y del pardo pucuy el triste canto,
al llegarse la noche, ¡ay! hasta ti...*

*Todo, todo Grijalva, en tu ribera
lo miro melancólico y sombrío,*

*que en tus mansas corrientes ¡oh mi río!
ya no navegan los que tiernamente amé.
Ya no al compas del remo que dirige
la débil nave en tu tranquilo lecho
de emoción santa latirá mi pecho,
que aquí en tu orilla sola me quedé.*

.....
*Por eso no te canto
en ecos sonoros,
sólo tengo sollozos,
mi lira rota está.
Y dejo que tus ondas,
y poética hermosura.
le encomie otra criatura
que el genio inspiró ya.*

*Mas deja que mi alma
nacida para el llanto
recorra en su quebranto
tu alfombra de verdor,
y entrega a sí misma
a Dios eleva triste
con voz que en duelo viste
la queja del dolor.*

*Deja que en tus campiñas
de eterna primavera,
donde corrí ligera
en mi feliz niñez,
hoy vague en paso lento
y la frente inclinada
llorando la alborada
que no vendrá otra vez.*

*Deja que con tus flores
marchitas se inclinan
allí do se remolinan
tus aguas con furor,*

*compare entristecida
las bellas ilusiones
que el mundo en sus turbiones
no lleva aterrador.*

(Tabasco, 1870)

AL RIO GRIJALVA

Marcos Ruiz de la Peña

P

*ara, para Grijalva tu corriente.
Para un instante, sí, que hablarte quiero,
y antes que raudamente
corras al mar ligero.
Detente, escucha río,
que a ti sólo dedico el canto mío.*

*¿Adónde corres veloz? ¿adónde vas?
si cuanto más ligero vas pasando
hacia tu tumba estás
continuamente, río, caminando?
Dime, ¿no mejor fuera
pararas para siempre tu carrera?*

*¡Ay Grijalva! tal vez un día llegue
que tus aguas el mar ha de absorber,
y al pedírselas, río, te las niegue
el "Magdalena" que te ha dado el ser.
¿Por qué, dí, no te paras
o arroyuelo como este continuarás?*

*¡Ay cuántas lágrimas tú verás correr!
¡Cuánto llanto habrás visto derramar!
Y aquellas al caer
confundidas irán al mar:
porque tú, al recogerlas,
lágrimas y aguas, vas allá a verterlas.*

*¡Cuán bello es en tu margen contemplar
cual faja ancha de plata,
la luna al alumbrar
caprichosa con tus aguas se retrata
y al pasar reluciente
espuma lleva tu veloz corriente.*

*Tú en verano recorres silencioso
vegetación florida.
Mas ¡ay! que muchas veces caudaloso*

*en tiempo de avenidas,
Grijalva, donde pasas,
los campos los anegas, los arrasas.*

*Yo no interrumpo, río tu murmullo
si guardas de otro tiempo la memoria
que puedes con orgullo
decir siempre a la Historia
que un nombre ha conservado:
“Juan de Grijalva por aquí ha pasado*

*¿No recuerdas tal vez aquellos días
que las naves pasaban
y por primera vez, río, veías
que en sus popas llevaban
de la cruz los pendones
con las barras, castillos y leones?*

*Mas fue el tiempo pasando
y en tus aguas bajeles han anclado,
unos enarbolando
el pabellón de estrellas coronado!
Más tarde, su arrogancia
ostentaba en tus aguas ¡ay! la Francia.*

*Mas ya, Grijalva, olvida
esas épocas tristes que pasaron
y en la mar atrevida,
si un recuerdo dejaron,
sepúltalo en tus aguas, con él corre,
hasta que el tiempo de una vez lo borre.*

(Tabasco, 1870)

*M*agnífico Grijalva! en tus riberas
más aroma y color tienen las flores,
y gorjean mejor los ruiseñores
que viven anidando en tus palmeras.

*Yo ví tus ondas resbalar ligeras
y creí que escuchaba en tus rumores
algo como una música de amores
con apacibles notas plañideras.*

*¡Oh!...¡Si pudiera yo cantar contigo
las dulces trovas del amor ardiente
de tus frescos tintales al abrigo,*

*cómo encendiera inspiración mi frente!
Debe ser la mayor de las aventuras
morir amando mientras tú murmuras.*

(1887)

Justo Cecilio Santa Anna

V

*ienes desde remotas soledades
azotando, al pasar, montes y breñas,
y espumante y convulso te despeñas
con el fragor de roncadas tempestades.*

*Contemplaron viejísimas edades
la lucha secular en que te empeñas,
y vieron cómo creces y te adueñas
del hondo cauce, y la llanura invades...*

*Se te escucha venir, retiembla el suelo,
y tu corriente, al refrenar su brío,
refleja el esplendor de nuestro cielo,*

*tus dominios vastísimos extiende,
y al fin, allá, bajo el manglar sombrío,
con perezosa lentitud se tiende.*

(Septiembre de 1893)

C

*uando en las noches la mirada triste
fijo en el disco de la luna fría,
oh bello río, que mi infancia viste!
tierno recuerdo el corazón te envía.
Y el alma osada que al dolor resiste
de larga ausencia de la tierra mía,
tiende sus alas y dirige el vuelo
a su querido tabasqueño suelo.*

*Te miro entonces desde la alta sierra,
sierpe de plata que atraviesa el llano,
pasar mugiendo por mi amada tierra
ostentando tu nombre castellano.
Como sultán cuyo dominio encierra
lo más florido del vergel humano,
vas majestuoso derramando vida
por un oasis que a gozar convida.*

*El mangle añoso, la altanera palma,
al dulce beso de la brisa errante,
¡ay! te saludan con augusta calma
al mirarte pasar siempre arrogante.
Y al contemplarte se levanta el alma
del pensamiento a la región brillante
mirando en ti la imagen verdadera
de la incansable mundanal carrera.*

*A veces tu poderío
te place mostrar al mundo
y espumoso, cruel, bravío,
sales del lecho profundo
y arrasas el caserío.*

*Los campos que ayer formaron
del labrador la esperanza,
en lagos hoy se tornaron;
su choza ¡oh Dios! destrozaron
de tus aguas la pujanza.*

*de estrellus van surgiendo
formándole un inmenso,
brillante pabellón.*

*De Véspero seguida
la luna se presenta
brindándole su amante,
su pudorosa luz,
y al fulgor divino
su linfa suave, lenta,
murmura sus amores
al pie de algùn sauz.*

*Grijalva! cuán dichoso
tu obscuro bardo fuera
si dieras a sus cantos
tu pompa y majestad,
y mucho más dichoso,
si un día a tu ribera
retorna y te consagra
un férvido cantar.*

*Gozando en tus vergeles,
gozando en tu remanso,
soñándote un hermoso,
brillante porvenir,
asi me encontraría
la hora del descanso,
y a tu rumor me fuera
gratisimo dormir.*

(México, D. F. 1872)

Dolores Puig de León

A la memoria de mi idolatrado padre

D

*í, río, entre tus ondas, ligeras, vaporosas,
o entre tus blancas rosas,
¿memoria bendecida no guardas para mí?*

*¿No guardas de otro tiempo de dicha ya perdida,
memoria idolatrada
de mi alma que angustiada se acerca hoy hasta tí,
para buscar ansiosa, en tu brillante arena,
en tu linfa serena,
o en la flotante espuma que forjas al pasar,*

*mil ecos vagarosos perdidos en la bruma,
lejanos, escondidos,
que sólo en mis oídos pudieran aún vibrar?*

*Los ecos de una lira que un tiempo te cantara
y a tí sólo confiara,
en nota penetrante, su dicha y su pesar;*

*su dicha ;blando arrullo que le halagó un instante
y el vuelo sempiterno
con que plugo el Eterno sus cuerdas impregnar*

*Ay! cuántas, cuántas veces, sentado a tus orillas,
sus pálidas mejillas
el bardo peregrino, con llanto humedeció!*

*Y herido bajo el golpe fatal de su destino,
pulsó la pobre lira (el laúd doliente)
y un eco que suspira, tan sólo te arrancó!*

*¿Te acuerdas? No la queja del ave prisionera
¡ay! es tan lastimera
ni más triste y doliente que aquella vibración!*

*De un alma que agoniza, plegaria balbuciente,
del llanto amargo gota
que de los ojos brota y empaña la razón!*

*Sollozo convulsivo del corazón que estalla
y en hórrida batalla
se siente, no vencido, pero ¡ay!, rasgado sí;*

*tristísimo lamento, desgarrador gemido
que por los aires zumba,
y desde humilde tumba, punzante vino a mí!*

*Cuan dardo que vibrante quedó en la herida abierta
irá fijo y alerta
está siempre conmigo el ¡ay! de aquel dolor!*

*Si tú me la trajiste, Grijalva, te bendigo,
depósito sagrado
del padre idolatrado que me quitó el Señor!*

*Cadencia misteriosa que en tu onda fugitiva
cual mísera cautiva
que se lamenta a solas, supiste encadenar.*

*Fragmento de aquella alma que en tus sensibles alas
bogando peregrina
cual música divina, me hiciste escuchar!.*

(Este poema, presumiblemente inédito, se publica gracias a la donación que el señor José Manuel Puig, hiciera al Instituto de Cultura a través de su Dirección Editorial. El Señor Puig radica en Rosarito, Baja California y es el bisnieto de la poeta Dolores Puig de León)

Teutila Correa de Carter

En la muerte del inspirado poeta yucateco
Dr. José Peón Contreras.

Al Grijalva

Dicen que tienes juncos y flores
en tus orillas.
Que en ellas cantan los ruiseñores
himnos de amores, trovas sencillas...
José Peón Contreras.



*El eco de tu voz llegó a mi oído
en notas melodiosas y suaves,
ya cantando a las flores y a las aves
ya hablando del amor y del olvido.
Cada nota arrancada de tu lira
vibra en el alma con profundo acento,
porque sabe expresar con sentimiento
el canto de la musa que te inspira...
Cumpliste tu misión, y al ausentarte
del mundo en que batallan las pasiones,
a tu nieta le enviaste tus canciones
; Y sereno la muerte contemplaste!
Todos se aprestan a rendir tributo
al poeta yucateco en su partida,
del Grijalva también nota sentida
surge llorosa al expresar su luto;
en sus riberas las gallardas flores
hoy se muestran muy tristes y amarillas,
no se oye en el juncal trovas sencillas,
silenciosos están los ruiseñores...*

*A su tumba, coronas a porfía,
van a expresar dolor y desconsuelo,
en las poéticas playas de este suelo
hay un eco también de simpatía,
y una flor, un humilde pensamiento
del Grijalva nacido en la ribera,
de duelo la expresión triste, sincera,
; va a tu tumba llevada por el viento!*

TEMA PARA UN CANTO AL RIO GRIJALVA

Ramón Mendoza H.
A Tomás Díaz Bartlett

*U*n día de estos,
un buen día,
un día cualquiera
me quedaré en la calle
junto a la planta-palma
bajo la espuma-lirio,
para decirle a las aguas turbias
que es un martirio
esclavizarse de algún horario.

*Ya estoy cansado del agua-nube
que en las chaquiras de tus remansos
un ganso núbil
grosero alea.*

*Las hojas grandes
no te dan sombra,
padre amarillo
tú les das agua desde tu fondo.*

*Horrendos tallos
ahoga tu carne
-liquida carne-
de lomo espeso,
clava la angustia
fuerte sus garras
como la ceiba
hinca el tobillo.*

*Padre insensible
-trozo ladrillo-
te formas rojo
en aquella hornaza
bajo la sombra del macuilis,
donde las gasas
morado tenue
son alado barniz.*

*Tiempo de mayo
-claro del tiempo-
junto a tu margen
algún macayo
pinta su imagen
morada en rayo.*

*Camino breve
de curvas largas,
el seno suave
de limo gris.*

*Cuando me vaya
por cierta calle,
un día cualquiera...
¡...! o que quisiera
junto a la planta-palma
junto a la espuma-lirio..!!!*

*Canto de luna
Canto de luna
sobre el Grijalva:
dulce tibieza dejó la tarde.*

Del libro Pórtico de soledad

U

*n balcón al río es el malecón
donde Villahermosa se sienta a soñar,
el Grijalva lleva secretos de amor
y llenos de encantos va entregarse al mar.*

*Bella provinciana que asomada estás
mirando el gran río tranquilo pasar,
Malecón que ofreces a mi corazón
auroras de ensueño y ocasos de paz.*

*Ciudad capital de gloria y honor,
tu balcón al río te brinda el placer
para que el Grijalva te bese al pasar
en su eterna marcha con rumbo hacia el mar.*

*Tabasqueña linda, tienes el embrujo
de esta hermosa tierra donde yo nací,
y es balcón al río lleno de fulgores,
para Villahermosa nuestro malecón.*

*Un balcón al río es el malecón
donde Villahermosa se sienta a soñar
el Grijalva lleva secretos de amor
y lleno de encantos va entregarse al mar.*

Del libro Perfiles

D

*el Grijalva me hallaba en la ribera
en hondos pensamientos abismados
cuando vi aparecer del otro lado
un moza gentil sobre manera.*

*Saludela con facha placentera
y ella me contestó con tal agrado
que con resolución me boté a nado
para verla de cerca y que me viera.*

*Cuando las aguas con vigor hendiendo
iba llegando a la mitad del río
ella partió despavorida huyendo.*

*Entonces yo del pensamiento mío,
toda la insensatez reconociendo
a tierra me volví muerto de frío.*

EL USUMACINTA

José María Pino Suárez

B

*esando pasa la risueña falda
de mi pueblo tranquilo y venturoso,
deslízase, luego, voluptuoso,
por inmensas llanuras de esmeraldas.*

*Sus márgenes adornan en guirnalda
flores mil que fecunda allí el coloso,
copiando en sus cristales, majestuoso,
los colores azul, violeta y gualda.*

*El sauce que se inclina en la ribera,
préstale sombra grata en el estío,
y el cumalote y la gentil palmera*

*dulces rumores a mi undoso río...
¡Quiera el cielo propicio, cuando muera,
bañen sus aguas el sepulcro mío!...*

Mérida, 1891

*C*ada vez que tu helénica hermosura
fijo el pensamiento y la mirada,
mi ardiente fantasía
tiende atrevidas las ligeras alas,
y con potente vuelo
me eleva a la región del alma;
tu imagen seductora,
de los pensiles de tu hermosura patria
a la margen risueña
del undoso y florífero Grijalva,

*envuelta entre tus brisas,
contemplo en mi delirio transportada.*

*Allí, de pie como una estatua griega,
cual soñadora maga
ceñida con la blanca vestidura
de Ofelia infortunada,
los cabellos flotantes en mil rizos
sobre la nívea espalda,
rodeada la sien con la corona
de flores que formaran
los genios impalpables de mi río
y desnudos los pies, que alborozadas
las espumantes ondas,
por besarlos, se acercan y los bañan;
yo te he visto extasiado
como una virgen pálida
cual la visión que en poéticos ensueños,
de una época lejana
me forjara en la mente
cuando al arrullo de la frescas auras
y adormecido con sus mil rumores,
en el suave regazo despertara
a la dulces caricias
de la ninfa encantada del Grijalva.*

.....
.....

*Así tu imagen palpitante guardo,
así te llevaré siempre en el alma,
cuando al decir adiós a tus hogares,
cuando al partir para mi dulce patria,
vuelva a surcar henchido de entusiasmo,
las ondas murmurantes del Grijalva.*

Mérida, 1893

*N*o en cascadas brillantes se despeña
tu limpio oleaje de bruñida plata,
ni arrollas cual inmensa catarata
el árbol y el esquiife entre la breña.

*En la exuberante margen ribereña
tu tranquila corriente se dilata,
como el terso cristal en que retrata
sus mil hechizos la beldad costeña.*

*Astros y flores llevas en tus ondas,
nostálgica tristeza en tus rumores
y en el susurro de tus verdes frondas,*

*el eco de la dulce poesía
que derramara el dios de los amores
allá en el suelo de la patria mía.*

México, 1898

AL GRIJALVA

Florinda Batista E.

(Poetisa campechana)

Y

*o he surcado su linfa caudalosa,
he morado en sus fértiles riberas
donde gimen sus sauces y palmeras
que sombra dan a su corriente undosa.*

*De esmeraldas, de lirios y de rosas
he admirado sus mágicas praderas;
y las aves anidan plañideras,
sobre el ramaje de su selva umbrosa.*

*Su recuerdo palpita en mi memoria,
y en oculto santuario el pecho mío
le guardará en mi vida transitoria.*

*Por eso ¡oh cielos! mi sepulcro ansío,
para dormir el sueño de la gloria,
a la margen risueña de ese río.*

E

*l río, dócil a su avenamiento,
horada el pecho de la noche oscura.
La soledad más sola se madura
en la frente botánica del viento.*

*La noche ensancha su obscurecimiento
desde el ras de la tierra hasta la altura.
Un estirado filo de frescura
crece en la soledad de su movimiento.*

*Gira la ingrata sombra a su albedrío
y su inocencia desparrama el río
con una pulcritud de lirio en viaje.*

*¡Pertinaz cerrazón en abordaje!
Sólo la luz del agua, poderío
en la noche más noche del paisaje.*

CINCO SONETOS AL GRIJALVA

Carmen de Mora

C

I

*Como un rayón entre la niebla espesa,
con sus dos brazos de paleta obscura
cruza el Grijalva, y en su donosura
finge un felino que se despereza.*

*Lleva sobre el ombligo de corteza,
-más viva voz que vívida figura-,
un remero de apenas estatura
que acompasa las aguas con destreza.*

*El propósito débil de una yema
celestes, aplica sus goteros gruesos
que no consiguen rastrillar el tema.*

*Inalterables, del instante presos,
cumplen con su camino de poema
navegante, rayón y niebla, ilesos.*

II

*Hincha el Grijalva el dorso trashumante
cuando las aguas le cabalgan rudas,
aturdidas de lirios y huesudas
ramas que arrastran muerte deslumbrante.*

*De maroma en maroma va el gigante
ronco de borbotón y melenudas
maneras; tal parece que a tosudas
costumbres implacables fuera amante.*

*Todo lo estraga, todo lo desguinda
sin que escuche protesta ni lamento
ni en su locura líquida se rinda.*

*Ya se sale de madre su fermento
y urge que no prosiga, que prescinda
del rápido y malévolo aspaviento.*

III

*De repente algún pez le abre las venas
y, entonces, el apremio de la espuma
se ayunta con el aire y se consume
un capricho de ingravidas cadenas.*

*La cicatriz del aletazo apenas
rueda su luz en gesto que se esfuma,
y el cotidiano flujo ya resuma
con lengua de arador en las arenas.*

*Hondo y dorado, flojo de osamenta,
desgasta sus horarios de andariego
sin medirse ni dar a nadie cuenta.*

*No sabe si es prolífico su riego,
si es limpia su labor o es fraudulenta
y goza con sus hábitos de ciego.*

IV

*Hoy le amaneció el rostro muy anciano,
como si el gran reloj de las edades
se empeñara en restar sus cualidades
de robusto y acuático gusano.*

*Algo también le alcanza con insano
ademán de grasientas necedades;
algo que le arrebató las verdades
con que ayer inundó selva y pantano.*

*Las arterias le duelen, se aminora
su sangre verde, le avergüenza el cruento
devenir con su ritmo que desdora.*

*Pero se amaneció en el sentimiento
de perder su belleza abrumadora;
por eso se comporta viejo y lento.*

V

*Le navega una garza la textura:
un signo en vestiduras ancestrales
que va sobre una pata y con cabales
signos de sistemática postura.*

*Mecida por jacintos, la criatura
sigue su itinerario de fluviales
recovecos, y entre las vegetales
barcas, es una tierna miniatura.*

*De cuando en vez, alarga la cabeza
como asomándose al perfil del vuelo;
pero no lo decide con certeza.*

*Y juega en el jacinto, sin recelo,
a esconder una pata en la tibieza
del plumaje que flota contra el cielo.*

En Tabasco, 1984.

Y

*o era el río.
Nació en la montaña
del seno mismo de la madre eterna;
la cara azul y en lo profundo verde.*

*Yo era el agua.
Y mis brazos, navaja,
robándole a la tierra su cintura...
medusas desgredadas y rostros contraidos
delineaban la austera madrugada.*

*Yo el río.
Por ahí del medio día
bósquejaba en mis ondas,
de la selva, la intensidad brutal,
y era un vivir muriendo
-con el fuego del trópico circulando mis acuáticas venas
y era un vivir muriendo
con la sangre, de soles incendiada.*

*Yo era el agua.
en la hora de sexta
-esa hora de plomo derretido-
mi secular inercia se alargaba...
y por cada cayuco se me abría
una herida de remos en la espalda.
La tarde; vientecillo
sobre vidrio molido soplaba.*

*Yo era el agua.
Vivía, por aguardar, en los crepúsculos,
del véspero la lenta puñalada;
mis miembros de sirena,
repujados de espuma, centelleaban
y un momento de loros en el cielo
signaba la humedad de la palabra.*

La noche, amargo fruto,

*de mi ascendía;
mas, ¡qué fiesta de estrellas
sobre mi desnudez morena titilaba!*

*Amargo fruto de la noche sola...
Yo era la fuerza ingente que cantaba
y hoy sólo soy la voz
estrangulada.*

Bajo un cielo purísimo y sereno
pasa tan rumorosa tu corriente,
como si fueras voluptuosamente
buscando al mar con loco desenfreno.

Con efusión rebulles en tu seno.
Y, al agitarte convulsivamente,
de tu lecho caudal nace rugiente
un retumbo de amor que finge un trueno.

Ya nunca más te adornará la flora
que se empinó a mirarte en el barranco.
Y en tanto que el sauzal tu ausencia llora

y las garzas meditan en tu flanco,
vas rizando tu linfa bullidora
con ondas verdes de penacho blanco.

E

*xprimia
la humedad del recuerdo
hasta alcanzar las notas
del verde peregrino
que lame el dulce costillar del pueblo...*

*Se ha licuado el azul de aquellos cerros...
y bulle,
con su arado de vidrio
un surco enorme abriendo
en las espaldas ciegas de las rocas.
Humeante entre los trapecios
de aquella sierra inculta,
baja hasta los tesoros de la llanura,
y allí, tendido ya, saca su espejo
de clorofila tibia, longilínea.
Va con la cara al cielo,
ebrio de mil plumajes y de trinos
y de flores ceñidas hasta el acento,
ya lame voluptuoso el canalete;
poco después, va y humedece
al pueblo, de aceituna,
todo el costado izquierdo,
y le deja verde el grito
y verde el eco.
¿Cuándo soltó los galgos de las aguas?
-En el bosque del tiempo
aún estaban sin número los años...
Fue un primer surtidor,
una palmera de aguas que estrenaba luceros...
Era su afán de playa por la espuma,
impaciencia de mar para ser ola,
y descendió la escala de sus vidrios
derramando sus loros,
rodando su aceituna
y lamiendo el brocal de las distancias.
Pintó de verde el duende de las aguas
y a las almas que olieron sus pulmones.*

*Fue la arteria nutricia de un dedo de la Atlántida.
Fue Viejo Imperio Maya.
Humedeció después el sufrimiento
sobre el martirologio de Cuauhtémoc.
Y en su collar de siglos,
sigue, al doblar sus meandros de botella,
buscando un arenal donde acostarse.*

*Siempre lo comprendí en las tardes.
Ya tibio y soñoliento
lustró hasta mis talones infantiles
y ahora sigue afilando mis recuerdos.*



V

*Entre el sauzal que llora sobre el río
o a la sinuosa sombra del barranco;
bajo el rústico alero del bohío
o en el zafiro del espacio franco;*

*por sobre el verdegueante lomerío,
o del cantil en el riscoso franco,
la aristocracia del plumaje mío
es la seda en el vuelo de lo blanco.*

*En mi callada soledad presencio
los misterios fecundos de la tierra
como una ave nevada del silencio.*

*Y sobre el cielo que el ocaso arde
pongo el punto de nieve conque cierra
su poema de púrpura la tarde.*

VI

*Por el cauce de breves arroyuelos
hacia los campos dilatose el río,
y vibra en el escaso lomerío
un laberinto aéreo de revuelos*

*Como un sollozo que acusara duelos
susurra el viento en el mangal sombrío,
y sobre la miseria del río
luce intacto el zafiro de los cielos.*

*Allá, donde flotando va la zarza,
airosa y lenta pósase una garza...
suena un disparo...y solamente queda,*

*abierto y palpitante en los zarzales,
un abanico de alabastro y seda
cruzado por un hilo de corales.*

A UN RIO

Felipe A. Margalli

A mi hermano Manuel

*C*uán apasible corres, manso río
hacia el profundo mar; a tu destino.
Ningún escollo tuerce tu camino
ni te deseca el caluroso estío.

*Mas cuando truena el huracán bravio
se estremece tu seno cristalino,
y bajo el peso de contrario sino
revuelto pasas, bullidor, sombrío.*

*Así las tempestades de la vida
al hombre, como a tí, roban la calma
haciéndole llorar su fe perdida.*

*Pero tú, más feliz, la paz recobras.
Y él abatido, triste, entre zozobras,
siempre lleva dolores en el alma.*

ADIOS A TABASCO

Isidro Pedrero Sumohano

A mi estimado pariente Lic. Tomás Garrido C.

A

*diós Tabasco, vergel de flores
donde mi infancia feliz corrió;
adiós terruño de mis mayores
donde mi cuna se remeció.*

*Adiós praderas que sois cestillas
de gayas flores de suave olor,
en donde brincan milavecillas
cantando endechas de flor en flor.*

*Adiós orquestas que se alborozan
en los follajes de arrebol.
Adiós llanuras donde retozan
ágiles ciervos, muriente el sol*

*Adiós hermosos bosques de encinas
que nunca ceden al aquilón
al pie bañados por cristalinas
fuentes que entonan dulce canción.*

*Adiós boscajes de guayacanes,
de hermosos cedros y de jabí;
morada eterna de los faisanes,
de tigre y dantas y jabalí.*

*Adiós boscajes de mil palmeras,
cuyos penachos son un primor,
donde las aves más vocingleras
entonan himnos llenos de amor.*

*Adiós lagunas donde las garzas
de blanco mármol hunden los pies
y entre los juncos y entre las zarzas
vuelan palomas con rapidez.*

*Adiós montañas que han contemplado
de mil auroras la esplendidez,
donde las hachas nunca han cesado
de hacer astillas vetustos pies.*

*Adiós Grijalva; famoso río
donde los peces vienen y van
y entre las breñas del mangle umbrío
se esconde astuto feroz caimán.*

*Adiós Grijalva; tus sinfonías
Juan de Grijalva feliz oyó,
y con los indios mil frusterías
con plata y oro sagaz cambió.*

*Adiós enorme sierpe de plata,
que vas copiando nubes y flor
y salmodiando la serenata
que alza en tus frondas el ruiseñor.*

*Adiós ¡oh Tinto! bella sabana
donde se llegan a confundir
el verde llano con la lejana
mansión de estrellas que orna el zafir.*

*Llanura inmensa donde se escucha
desde hace siglos ronco bramar
de bravos toros que en fuerte lucha
del fiero tigre saben triunfar.*

*Cuando retornan a su majadas
los bellos hatos, de mil en mil,
el llano tiembla con las pisadas
de aquel enjambre fiero y cerril.*

*En esos campos de verde hermoso,
donde los hatos hacen matiz,
luce gallardo, bello y frondoso
sus lilas flores el macuilis.*

*Adiós Tabasco, que el Golfo lame
rugiente o manso sin descansar,*

*de ti me aleja la suerte infame
remotas playas a visitar.*

*De ti me alejo triste y sombrío;
mas donde quiera que asiente el pie,
dentro del fondo del pecho mío
tu bella imagen siempre tendré.*

*De mis tristezas no te acrimino;
sé que te llevo dentro de mi.
De mi infortunio; ;responda el sino
que ahora me lleva lejos de ti..!!!*

PAISAJE TABASQUENO

Bernardo Calzada



*Es la hora del sol en la llanura;
caldea la brisa en los rubios pajonales;
abrean los ganados del agua la frescura
en los soberbios ríos, orgullos tropicales.*

*En los cercanos bosques se aprecia en la espesura
la roza, donde lucen sus cañas los mazaes;
y cerca de la casona proyectan su verdura
sensitivos y nobles los frescos platanales.*

*Allá, a lo lejos, rumian los tardos bueyes
tendidos a la vera de los claros jagueyes
que benévolo calman los ardientes estios;*

*explaya el Grijalva sus ondas amarillas
y como centinelas que guardan sus orillas
enseñan los lagartos sus fauces de judíos.*

EL CANTO DEL USUMACINTA

Carlos Pellicer

Al doctor Atl

D

*e aquel hondo tumulto de rocas primitivas,
abriéndose paso entre sombras incendiadas,
arrancándose harapos de los gritos de nadie,
huyendo de los altos desórdenes de abajo,
con el cuchillo de la luz entre los dientes,
y así sonriente y límpida,
brotó el agua.*

*Y era la desnudez corriendo sola
surgida de su clara multitud,
que aflojó las amarras de sus piernas brillantes
y en el primer remanso puso la cara azul.*

*El agua, con el agua a la cintura,
dejaba a sus adioses nuevas piedras de olvido,
y era como el rumor de una escultura
que tapó con las manos sus aéreos oídos.*

*Agua de las primeras aguas, tan remota,
que al recordarla tiemblan los helechos
cuando la mano de la orilla frota
la soledad de los antiguos trechos.*

*Y el agua crece y habla y participa.
Sácala del torrente animador,
tiempo que la tormenta fertiliza;
el agua pide espacio agricultor.*

*Pudrió el tiempo los años que en las selvas pululan.
Yo era un gran árbol tropical.
En mi cabeza tuve pájaros;
sobre mis piernas un jaguar.*

*Junto a mi tramaba la noche
el complot de la soledad.
Por mi estatura derrumbaba el cielo
la casa grande la tempestad.
En mi se han armado las fuerzas de origen:
el fuego y el aire, la tierra y el mar.*

*Y éste es el canto del Usumacinta
que viene de muy allá
y al que acompañan, desde hace siglos, dando la vida,
el Lakantún y Lakanjá.
¡Ay, las hermosas palabras,
que si se van,
que no se irán!*

*¿En dónde está mi corazón
atravesado por una flecha?
La garza blanca vuela, vuela como una flecha
sobre un campo de concentración.*

*Porque el árbol de la vida,
sangra.
Y la noche herida,
sangra.
Y el camino de la partida,
sangra.*

*Y el águila de la caída,
sangra.
Y la ventaja del amanecer, cedida,
sangra.
¿De quién es este cuello ahorcado?
Oíd la gritería de la media noche.
Todo lo que en mí ya solamente palpo
es la sombra que me esconde.*

*Empieza a llover
en el tablado de la tempestad
y la anchura del agua abandonada
disminuye la nave de su seguridad.*

*Es la gran noche errónea. Nada y nadie la ocupan.
Tropiezan los relámpagos los escombros del cielo.
La gran boca del viento se estrangula en la ceiba
que defiende energúmena, su cantidad de tiempo.*

*Se canta el canto del Usumacinta
que viene de tan allá,
y al que acompañan, dando la vida,
el Lakantún y el Lakanjá.*

*En una jornada de millones de años
partió el gran río la serrana en dos.
Y en remolinos de sombrío júbilo
creó el festival de su frutal furor.*

*Los manteles de su mesa son más anchos que el
horizonte.
Pedid, y no acabaréis.
En el cielo de toda la noche,
una alegría planetaria nos hace languidecer.*

*Esta es la parte del mundo
en que el piso se sigue construyendo.
Los que allí nacimos tenemos una idea propia
de lo que es el alma y de lo que es el cuerpo.*

*Se me vuelven tiendas de campo los pulmones,
cuando pienso en este río tropical,
y así en mi sangre se pudre la vida
de tanto ser energía
en soledad antigua o en presente caudal.*

*Cuando me llega el ruido de hachazos
de la palabra Ižankanak,
me abunda el alma hasta salirme a los ojos
y oigo el plumaje golpe de un águila herida por
huracán.*

*Un mundo vegetal que trabaja cien horas diarias
me ha visto pasar en pos de la noche y del alba.*

*Reconoció en mis ojos el poderoso espejo;
reconoció en mi boca fidelidad madura.*

*Vio en mis manos la caña que aflautó el aire húmedo
y le mostré mi pecho en que se oye la lluvia.*

*Mirando el río de aquellos días que el sol engríe,
el verde fuego de las orillas robé volumen
y entre las luces de lo que ríe, lo que sonríe,
es un jacinto que boga el sueño de otro perfume.*

*El pájaro turquesa
se engarzó en la penumbra de un retoño
y entre verdes azules canta y brilla
mientras la hembra gris calla de gozo.*

*Mirando el río de aquellas tardes
junté las manos para beberlo.
Por mi garganta pasaba un ave,
pasaba el cielo.*

*Mirando el río
di poca sombra:
todo era mío.*

*Todas pintadas, jamás extintas,
son estas aguas, río de monos, Usumacinta.
En tu grandeza
con esplendores reconfortantes savia y tristeza.*

*Te descubrí,
y en ese instante
tras un diamante
solté un rubí:
de asombro existo,
preclara cosa;
sangre dichosa
de haberte visto.*

*Robé a tu geografía
su riqueza continua de solemne alegría.*

*El que tumbe así el árbol de que estoy hecho
va a encontrar tus rumores entre mi pecho.
Y es un cantar a cántaros,
y es la nube de pájaros
y es tu lodo botánico.*

*En las sombras históricas de tu destino
cien ciudades murieron en tu camino.
Atadas de pies y manos
están esas ciudades.
Entre una jauría de árboles desmanes
se moduló la sílaba final de esas edades.*

*Los hombres de un tiempo del río
la frente se hacían en talud;
y el resplandor terrestre de sus avíos
les dió una honda gracia de juventud.
Sonreían con las manos
como alguien que ha podido tocar la luz.*

*¡Ay, las hermosas palabras,
que si se irán,
que no se irán!
Lo que acontece ya en mi memoria cunde en mis
labios,
con Uaxaktún,
con Yaxchilán*

*Después fueron los paisajes sumergidos
y el sagrado maíz se pudrió.
Y en las ciudades desalojadas,
el reinado de las orquídeas se inició.
Así, cuando llueve socavando sobre el Usumacinta,
aun en la corteza de los viejos árboles
se encoge el terror.
El hombre abandonado que ahora lo puebla
fulgurará otra vez poderoso entre la muerte y el amor.*

*Eres el agua grande de mi tierra.
La tormenta dinámica del ocio tropical.
El hombre en ti es ahora la piedra que habla
entre el reino animal y el reino vegetal.
Por el hueco de un árbol podrido
pasa el verde silencio de un quetzal.
Es una rama postuma
es la inocencia deslumbrante que nada tiene que
deciarar.*

*La sapientísima serpiente,
lo llevó un día sobre su frente cenital.*

*¿En dónde está mi corazón
partido en dos por una flecha?
La garza blanca vuela como una flecha
sobre un campo de concentración.*

*¡Ay, las hermosas palabras,
que si se van...,
que no se irán
de este canto del Usumacinta,
que brotó de tan acu,
y al que acompañan, dando la vida, desde hace siglos,
el Lakantún y el Lakanjá.*

*Porque de el fondo del río
he sacado mi mano y la he puesto a cantar.*

Subordinaciones, 1949.

José María Bastar Sasso

*T*razan los ríos de la Sierra en el corte
de un cono al sur, con vértice en Las Cruces:
vorágine que irrumpe entre sauces
para ensanchar su trayectoria al norte.

*Es el Tabasco de principesco porte,
que viera de abalorios falsas luces,
y a fuego de ultrajantes arcabuces,
raptar doncellas en procaz transporte.*

*Ya en Chilapa, es monumental precinta.
luego, en Tres Brazos -vulva de manglar-
confluencia con el pierio Usumacinta,*

*donde apenas se avistan las riberas;
fusión uórtica que endulza el mar
y muere entre clamores de escolleras.*

EL USUMACINTA

y en Aguila y Quetzal fluyentes lianas
hinchar la mole del Usumacinta,
que al extender su gigantesca cinta
enlaza a dos repúblicas hermanas.

*Del indomable Azteca en sangre tinta
su duna fertiliza las sabanas,
de kúes donde oteaban caravanas
de extraña indumentaria y piel distinta.*

*Su magna precipitación aterra.
Desgarra con sus saltos impetuosos
Boca del Cerro -pubis de la Sierra-
que cruje como entraña hecha pedazos.
Y en Centla, al confundirse dos colosos,
cierra el delta las mesetas de Tres Brazos.*

NOCTURNO EN EL GRIJALVA

(Preludio)

Pedro A. González

C

*uántas veces siguiendo la ondulante
corriente del Grijalva majestuoso,
he mirado en sus linfas retratarse
las visiones quiméricas de un loco!*

*Ha sido en esas noches luminosas
que suspenden los ánimos atónitos
do parecen rielar sobre las olas
las tinieblas fulgentes de los trópicos!*

*Do entre sombras que rápidas palpitan,
los erguidos penachos de las palmas,
simularan de pronto en las orillas,
¡pavorosas siluetas de fantasmas!*

*Cuando se oyen tan tétricas las voces,
con que zumba la brisa entre los “manglares”,
cuando arrullan los vientos de la noche
a los viejos “amates” de las márgenes...*

*Y el rumor portentoso de la selva,
perfumado por cálidos alientos,
¡asciende cual plegaria de la tierra
al abismo chispiante de los cielos!*

A

*manece en medio de mi y yo me quedo mirando del lado
ten que no estoy.
en la otra orilla se quedan el parque y los almendros, el
rio, la torre de la iglesia.
Porque esta mañana todo parece abrir los ojos en otra
(parte, en otra historia,
en otros ojos parece que yo he abierto los ojos,
y miro la luz cedida de los árboles con la misma
(naturalidad con que espero
sentado a la mesa, el primer aliento.
Y tal vez esta luz es también una sombra de aquella
(canción;
estos árboles, esta mesa, la mañana, el sabor de este
(pan, ¿son acaso las formas devueltas?
y la canción mueve las alas,
se sacude su forma de canción, se sacude su forma de
(talas,
algunas plumas caen, muy lejos de mis labios, muy lejos
(de esta luz,
muy lejos de este silencio, de esta posible música, en
(otra historia
más remota aún que la mía.
Amanece en medio de mi: en un lado se quedan el
(parque y los almendros,
el rio, la torre de la iglesia, la ciudad de mi infancia, los
(juegos olvidados;
¿en qué orilla me quedo mirándolos?
Es todo,
yo iba a decir algo, yo iba a inventar algo.*

(fragmento de La otra orilla)



*vocar quiero al Grijalva
en su diversa unidad:
Cien paisajes y uno solo;
cien afanes y un afán;
cien romances que derivan
y un romance nada más.*

*En sus bermejos barrancos
quiero sembrar un palmar
donde suban las palmeras
con su penacho imperial;
hecho de ramas o rimas
que para el caso es igual*

*Cancionero del Grijalva
me quisiera titular,
para que cuando cantase
cantara con mi cantar
y llevase mis canciones
a las canciones del Mar.*

*Pero solamente el Alba
y los pintores quizás,
con paletas policromas
y el pincel de imaginar,
pintar pudiera cien ríos,
en un río nada más.*

*Solamente el rojo Sol
y los poetas quizás
crecer hagan el penacho
de soberbia palma real;
hecho de ramas y de rimas
que para el caso es igual.*

*Solamente las calandrias
y los músicos quizás,
pudieran darle sus cantos*

*logrando que su cantar
les llevase sus canciones
a las canciones del Mar.*

*Yo sólo puedo ofrecerle
las flautas de un carrizal;
en que llore su reír,
en que ría su llorar,
con mis suspiros, que presos
en sus cañutos están.*

S ROMANCE DE BROTE Y CAMINO

*tierra Madre, vistiendo
el color de la Esperanza,
a la bóveda del cielo
sus nobles pechos levanta;
cubriéndose los pezones
con el tul de la distancia.*

*Nobles pechos que revientan
en llorones ojos de agua;
ojos que forman arroyos
con su tributo de lágrimas;
arroyos que se despeñan
para formar el Grijalva.*

*El Grijalva, cristalino
al bajar de las montañas;
silencioso y amarillo
al rodar por las llanadas
y como aceite de olivo
bajo el toldo de las ramas.*

*En los tornos tornasol;
y al llegar a la bocana,
como un ópalo se enciende
recubriéndose de escamas*

*que el viento arranca y resuelve
en borbotones de plata.*

*Y tal parece que el río
juntó millares de garzas,
penetrando en las lagunas;
ensabanando las playas,
para soltar sus blancuras
en el azul de la barra.*

V

ROMANCE DE ESTAMPAS

*versos que tiro al azar
en el recuerdo del río,
para que formen remansos
y espirales remolinos
que aprisionen el instante
del paisaje fugitivo*

*Como una jicara negra
embrocada sobre el suelo,
la Noche vuelca en la tierra
las pedrerías del Cielo
y el río llena su cauce
con racimos de luceros.*

*El sauzal está llorando
a lo largo de la playa
y suspende sobre el río
una lluvia de esmeraldas;
que sólo deja caer
su reflejo, sobre el agua.*

*Las palmeras van creciendo;
pero a expensas de sus hojas.
Anualmente se le mueren
y una vértebra les forman;*

*para que barran las nubes
como gigantescas escobas.*

*Los árboles de la orilla
detener quieren las aguas
introduciendo en el río
sus raíces descarnadas;
mas la corriente se ríe
de sus inútiles garras.*

*Un cocotero levanta
un puñado de pestañas,
ojo ciego que se empeña
en mirar el panorama
y va llenando sus nueces
con el llanto que derrama.*



ROMANCE DEL RIO PERENNE

*En las cumbres maternas
en constante alumbramiento,
hace milenios que el río,
nace y prosigue naciendo.*

*Manantiales de la tierra
y cataratas del cielo,
hacen que por su camino,
crezca y prosiga creciendo.*

*Y cumpliendo su destino
al final de su sendero,
en el Golfo mexicano
muere y prosigue muriendo.*

*El río, como la Vida,
vence espacios, vence tiempos;
las aguas pueden pasar;
pero el Grijalva es eterno.*

ROMANCE DEL NOMBRE

*C*omo no lo bautizaron,
cuando nació bajo los cedros,
el río se hizo ladrón
y robo nombres de pueblos.

*Alcanzaba mansamente
los poblados ribereños
y no más doblaba el torno
y se llamaba como ellos.
Así se puso Selegua
y Chejel se puso luego;
después Chiapa y Mezcalapa
porque pasó por su suelo.*

*Pero don Juan de Grijalva,
el del yelmo con plumero,
el de espuelas de oro y plata,
el de espada de Toledo,*

*quitole todos los nombres
para darlos a sus dueños
y a cambio de ellos le impuso
su apellido aventurero.*

*Y en nuevo nombre subió
hasta los propios veneros
y todo el Río pasó
de ladrón a caballero.*

ROMANCE DE LA MALINCHE

*L*egó don Juan de Grijalva
sobre su barca española;
le dejó su nombre al río;
pero cobrándolo en gloria.

Hernando Cortés dejó

*la Virgen de la Victoria;
pero otra virgen cobró
sobre su barca española.*

*Y las aguas del Grijalva
lanzaron sobre las olas,
con la Malinche preñada
a la América Española.*

M

ROMANCE DEL BARCO VIEJO

*ás allá del Macuilis,
por defender la ribera
un barco viejo vararon,
porque el río se lo lleva,
minando el rojo barranco
que se derrumba sin tregua.*

*Amelia, la de Mayito,
la del ritmo en las caderas,
en el varado navío
tiene una cita secreta
y cumpliendo su palabra
sube a la vieja cubierta.*

*Pero el río, por mirarla,
lanza su brisa traviesa
y le sube las enaguas
sobre su linda cabeza.
Un tuno que pasa grita:
¡El Barco Viejo a la vela!*

*Y quisieron molestarla
con esa burla burlera;
pero con una sonrisa
les mató la cantinela.
¡Y se agotaban pasajes
del Barco Viejo de Vela!*

ROMANCE DE SAN JUAN BAUTISTA

*S*an Juan Bautista perdió
su iracunda santidad,
sólo con ver al Grijalva
ante sus ojos pasar.

*Y no mirando desiertos,
su voz dejó de clamar
y se acostó dulcemente
a la margen tropical.*

*Ya no quiso en adelante,
senderos enderezar.
Por lo contrario, sus calles,
se torcieron más y más.*

*Por indolencia también
ya no pensó en bautizar
y eso que el río Grijalva
era mejor que el Jordán.*

*Y dicen que Salomé,
porque la puede soñar,
le devolvió la cabeza
en la charola del mar.*

ROMANCE DEL MUELLE

*E*l viejo Muelle
triste y podrido,
tiene las piernas
dentro del río.

*Se ha enamorado
de una canoa;
amor del nido
por la gaviota.*

*Es campechana
bonita y buena;
jarcias doradas
y blancas velas.*

*Todos los meses
cambia de traje.
Por verla, un día,
casi se cae.*

*Su largo pico
le diera un beso
y desde entonces
vive en un sueño.*

*Una mañana
la vio partir
y él no sabía
más que gemir.*

*Y jamás ella
volvió del viaje.
Lo sucedido
nadie lo sabe.*

*En vano el Muelle
mandaba cartas,
echando al río
sus viejas tablas.*

*Y sólo quedan
del Muelle umbrío
las piernas largas
dentro del río.*

L

ROMANCE DE LA CRECIENTE

*Las aguas, color ladrillo,
por instantes se acrecientan;
zanan los rojos barrancos;
saltan las verdes riberas.*

*El río se abre camino
entre colinas y cercas;
quiere llegar a la Mar
buscando la línea recta.*

*Se va comiendo los tornos;
los horizontes aleja;
nada resiste su saña;
nada resiste su fuerza.*

*A su empuje van cayendo
los amates y las ceibas;
los huapaques centenarios
que hasta las hachas respetan.*

*Los manglares de la orilla,
abatida la cabeza,
se joroban castigados
por la corriente colérica.*

*Camalotes y jimbales
a las orillas se aferran
con la red de sus raigambres
que en vano agárranse en tierra.*

*Pasan árboles flotando
con las raíces de fuera;
serpientes que no deshacen
el celo que las uniera.*

*Pasan los cuerpos inflados
de las grandes reses muertas.*

*Islotes en que los chombos,
al par que comen, navegan.*

*Pasan vivos platanares
arrancados de sus cepas,
manchando en verde y morado
los raudales que los llevan.*

*Y pasan techos de casas
que, en las márgenes serenas,
cobijan los amores
y las humanas tristezas.*

*En uno se yergue un gallo;
se dijera una alma en pena.
Unico ser que la vida
entre la muerte conserva.*

*En los pueblos ribereños
aguas turbias se pasean
por las calles asoleadas
por la muerte y la miseria.*

*Y el hombre sufre el estrago,
mas a pesar de su pena,
admira el río que mata
con su salvaje belleza.*

R

*ío, Arbol de Vida;
tendido en la tierra estás.
Si te irguieras, podrías
romper el aéreo cristal
y hacer pedazos olorosos
el Más Allá.*

ROMANCE DEL RIO

*Río, Pájaro de Vida;
perenne cantar.*

*Canta tu tronco
en cada raudal;
cantan tus ramas;
canta tu inmensa fronda de mar.*

*Río, Fuerza de Vida;
potente titán.
Cavas tu propio tallo
en el suelo en que vas
y en él te realizas, todo savia,
son corteza mortal.*

*Río, Granero de Vida;
en mazorca de maizal,
en fruto de cafeto,
en espiga de arrozal,
en bayas de cacao
en esmeralda y coral.*

*Río, Prisión de Vida;
en paredes de cristal,
guardas liquen y helecho,
peje y caimán,
duendes, sirenas
y hadas del Bien y del Mal.*

*Río, Raíz de Vida;
hundida en cumbre maternal;
raíz que se enraiza,
donde quiera, al pasar,
y en el alma del Hombre
que la pudo contemplar.*

*Río, Jardín de Vida;
abanicos de platanal;
camalotes flotantes,
lirios de bancura pascual;
cheleles y guatopes floridos,*

divina palma real.

*Río, Flor de Vida;
buque primaveral;
sortilegio aromado
romántico y lunar.
La dulce niña que te mira
nunca deja de amar.*

*Río, Ensueño de Vida;
alimento espiritual
de las almas ávidas
de Belleza y Verdad
y que disuelven sus limitaciones
en tu agua lustral.*

*Río, Romance de Vida;
en toda edad;
pintas vegas y cielos;
todo lo que miras volar
y discurre silencioso
y musical.*

*Río, Cargador de Vida;
en canoas, árboles sin corazón ya;
en barcos señoriales
que se dignan flotar,
prendiendo en su popa
plateada cola de faisán.*

*Río, Recibidor de Vida;
de vidas que no quieren ser más;
vidas adoloridas;
vidas presas de lo fatal;
vidas sin ilusiones;
fantasmas de vida quizás.*

*Arbol de Vida y Muerte
del Paraíso Terrenal;
no me niegues un sauce de tu orilla
cuando quiera descansar.
Un sauce que me dé sombra
y paz.*



*dormecida al rumor
de las ondas del ancho Grijalva
que le murmura cadencias de amor,
sueña sultana gentil;
y de su trono en redor,
en praderas de sol y esmeralda
fragantes flores
derrochan color
derrochan colores
cual un oriente pensil...*

*En la noche tropical
se escucha de pasión
el dulce madrigal,
tiernas guitarras gemir
y el latir
de cada corazón;
en los cielos al brillar
la luna da matices
de doliente luz;
y al fin, la aurora al llegar
danza sobre tapices
de verde tul.*

*En la feraz ribera,
sobre lagos de azur, dibuja un paraíso,
con triunfal hechizo,
de las garzas el albo pincel;
y en plena primavera,
canta en lontananza
típico doncel,
con dulzura y con dolor
la queja y esperanza
de su amor!*

Del libro Jardín de otoño

VOCES DE BARCAS PESQUERAS

Rufo Castro Vidal

A mi amigo de siempre Rodrigo Caparroso Paz

C

*anta el manglar, y la playa
se adormece con su canto,
y las redes marineras
se funden en el ocaso*

*Voces de barcas pesqueras
navegan en el Grijalva,
y en un evento de ensueño
concurran palomas blancas.*

*Ventana abierta hacia el mar
de cortinajes de seda,
que se mecen por la brisa
sensual que besa a Frontera.*

*Ancla el amor en el puerto
sin pasaporte y sin nada
que obstaculice el embrujo
de la noche fresca y clara.*

*Y cual sube la marea
en sostenido mayor
así se eleva y florece
la marinera canción.*

QUEJAS DE UN FRAMBOYAN

Antonio Valls F. (Ave)

(Español)

Al C. Jefe Político

*Señor Jefe:
le suplico
que me escuche*

un momentito

aunque esté muy ocupado en su labor;

el asunto

lo merece,

a mi juicio,

pues que tiene

tres bemoles y una timba, buen señor.

Los lecheros

y aguadores,

habituados

los guasones

sus caballos a mi tronco sujetar,

perjudican,

imprudentes,

las familias

adyacentes

y a las cuales se debiera respetar.

Me plantaron

como gala

de la calle

del Grijalva

y me toman como poste de un potrill;

tal costumbre

tolerando

constituye

un atentado

a la higiene. Además, es incivil.

Si Usted pasa

por mi vera

de seguro

que reniega

de la grande, nauseabunda fetidez

que despide

*el excremento
del hatajo
de jamelgos
que soporto de mañana hasta las diez.*

*Mande usted a
los guasones
de lecheros
y aguadores
que se lleven sus sardinas al Playon;
o si no que
las amarren
a la argolla
de su calle,
si la hubiere, do estarán mucho mejor.*

*Por lo tanto,
Jefe amigo,
yo de nuevo
le suplico
no lo eche en saco roto, y hara un bien
a la calle
más hermosa
que con ser ya
tan fangosa
es de focos infecciones honra y prez.*



*h, Tabasco esplendoroso!
Yo contemplarte quisiera
y admirar en tu ribera
la región más tropical.*

*Y olvidar así mi mal
que es nostalgia de no verte,
de saber que eres tan fuerte
como mi raza chontal.*

*Admirar los bellos ríos
Grijalva y Usumacinta
y en la ribera la cinta
de verde y rico banano.*

*Y los campos florecidos
de munisté y cocohite;
oír a la chachalaca
que un sólo canto repite.
Y el pájaro carpintero,
como pica los maderos
de caoba y de palo tinto.*

*Mas contemplar cafetales,
cocoteros y maizales
de esa tierra que es promesa
de un México más grandioso;
es sentirse así dichoso
de haber nacido en la tierra
que del mar hacia la Sierra
es una franja de oro
porque guarda allí un tesoro
de incalculable valor.*

*¡Oh, Tabasco! Quién pudiera
contemplarte a su manera
y admirar en tu ribera
tu grandeza tropical!*

*Esas tardes llenas de monotonía
 de la tierra mia, tienen el encanto
 de unos dulces ojos mojados en llanto.
 El río desliza sus limpios cristales
 entre los maizales
 escuchense apenas,
 moverse sus aguas,
 moverse sus aguas, tranquilas, serenas...
 Vu como si fuera de dolor herido
 pasu entristecido,
 cantu dulcemente
 su canción más triste la mansu corriente.
 Allá en el barranco y en el caserío
 donde pasa el río,
 la ninfa morena
 vive también horas de dolor y pena.
 Entre sus anhelos que muchos han sido,
 ninguno ha cumplido,
 y hasta la maleza
 conoce sus cuitas cuando llora y reza.
 Cual los pajarillos del bosque nativo,
 cantu sin motivo,
 y es que en su quebranto
 unico consuelo de su pecho el llanto.
 Se le ve en las tardes
 cuando el sol declina;
 es como la ondina
 que surge del río;
 tiene su tristeza y la paz augusta
 mudo desafío;
 acaso el paisaje
 por eso es tan triste,
 porque se reviste,
 y copia la bella
 expresión que expande
 la nubil doncella...
 Esas tardes llenas de monotonía
 de la tierra mia, tienen el encanto
 de unos dulces ojos mojados en llanto.*

Lorenzo Hernández Carrillo



*El amanecer villahermosino
cuando despuntaba el alba
me señalaba el camino
a contemplarte, Grijalva!*

*Yo me acercaba a tu orilla
sin importarme el zancudo
contemplando las flotillas
de lanchas y de cayucos.*

*Desenfrenado correr fue tu destino
vagabundo, romántico y bohemio
¿cuántas veces cambiaste un destino
y fuiste de romances escenario?*

*Las flores más perfumadas
has arrastrado al torbellino
sin importar su corola inmaculada
ni el paso que torciera su camino.*

*Tú, romántico Grijalva,
en tus aguas diamantinas
viste ojos de negro acerina
y otros, verde esmeralda!*

*Y la luna maliciosa
que se hacía desentendida
supo cosas tan hermosas
que se quedaron perdidas:*

*en diminutos romances
y que al correr de los años
fue tan enorme su alcance
que no alcanzaron tamaños.*

*Su cuna un jardín flotante
rebosante de alegría
aquél cálido romance
se tornó en melancolía.*

*Tú viste, pícaro Grijalva,
idilios que en ti nacieron
y ojos negros y esmeraldas
¡lloraron después que rieron!*

*Tú que sabes lo que sabes
Grijalva, no digas nada!
tendrás el castigo de aves
cuando les cortan las alas.*

*Recuerdo, en el malecón,
en noches de luna llena
me dabas fascinación
para escribirte un poema.*

*Tu vida desenfrenada
pronto llegara al ocaso;
¡allá te veré, Grijalva!
en la presa Netzahualcóyotl
del poblado de Malpaso.*

Del libro Tabasco de mis recuerdos

HORIZONTES NUEVOS JUNTO AL GRIJALVA

(Anónimo)

La tarde como gota de agua se diluye en porcelana verde claro junto al río de nuestros pensamientos azules.

Así como la hora que aspira a agonizar junto al Grijalva, así el ala de una golondrina que tiene el alma de cristal, rozó contra mi corazón.

Me contagió el espíritu. La senda floreció, y sobre el agua tranquila del río, meditan los nelumbios de mi ensueño.

Estoy sediento de limosnas, a cambio de mis ruegos.

Viajera de mis versos: aprisiona el diminuto bajel de tus recuerdos. Se quedará conmigo. Se quedará hasta que la torne en poema o en flor con el buril de tus ilusiones.

¡Has llegado muy tarde! -ratificó Rosario Sansores en el verso de oro- A mí lo contrario me parece cuando digo: llego a las amanecidas de tu alma, para que no me olvide!

No tenemos adioses que prender entre la fronda verde de los sauces, nuestros quereres serán sombras copiándose en el espejo claro de las aguas: ala de brisa y canción de ave...

Por la rosa encendida que te envío.

Por el perfume que destiende el río al juntar tu camino y el mío.

(Este poema en prosa es anónimo. Lo encontré en la revista "AS", en el número fechado el primero de enero de 1948, firmado con el pseudónimo "Incógnito")

HOMBRE QUE MIRA PASAR AL GRIJALVA...

Gerardo Rivera

*Agua sin horario.
Mano líquida que viene de medir cinturas
(núbiles de otras ciudades.*

*Pasas
y dices adiós con tu lenguaje de jacintos
antes de entrar al mar a bautizarte en sal,
fruto azul
que te deslizas en suicidio lento
por la vertebralidad del trópico.*

*Yo me canso de mirarte pasar
y tú nunca te cansas de correr,
mientras pienso que la vida nos dio las
(piedras marcadas
para no equivocarnos de ciudad.*

*Por eso os saludo y digo adiós,
agua sin horario,
mano líquida que viene de medir cinturas
(núbiles de otras ciudades,
eso que es ya un veto a nuestras manos.*

LIC. SALVADOR J. NEME CASTILLO

Gobernador del Estado de Tabasco

PROFR. FAUSTO MENDEZ JIMENEZ

Secretario de Educación, Cultura y Recreación

PROFR. Y LIC. JUAN ADOLFO GARCIA PEREZ

Dirección de Educación Superior e Investigación
Científica

GOBIERNO DEL ESTADO
DE TABASCO